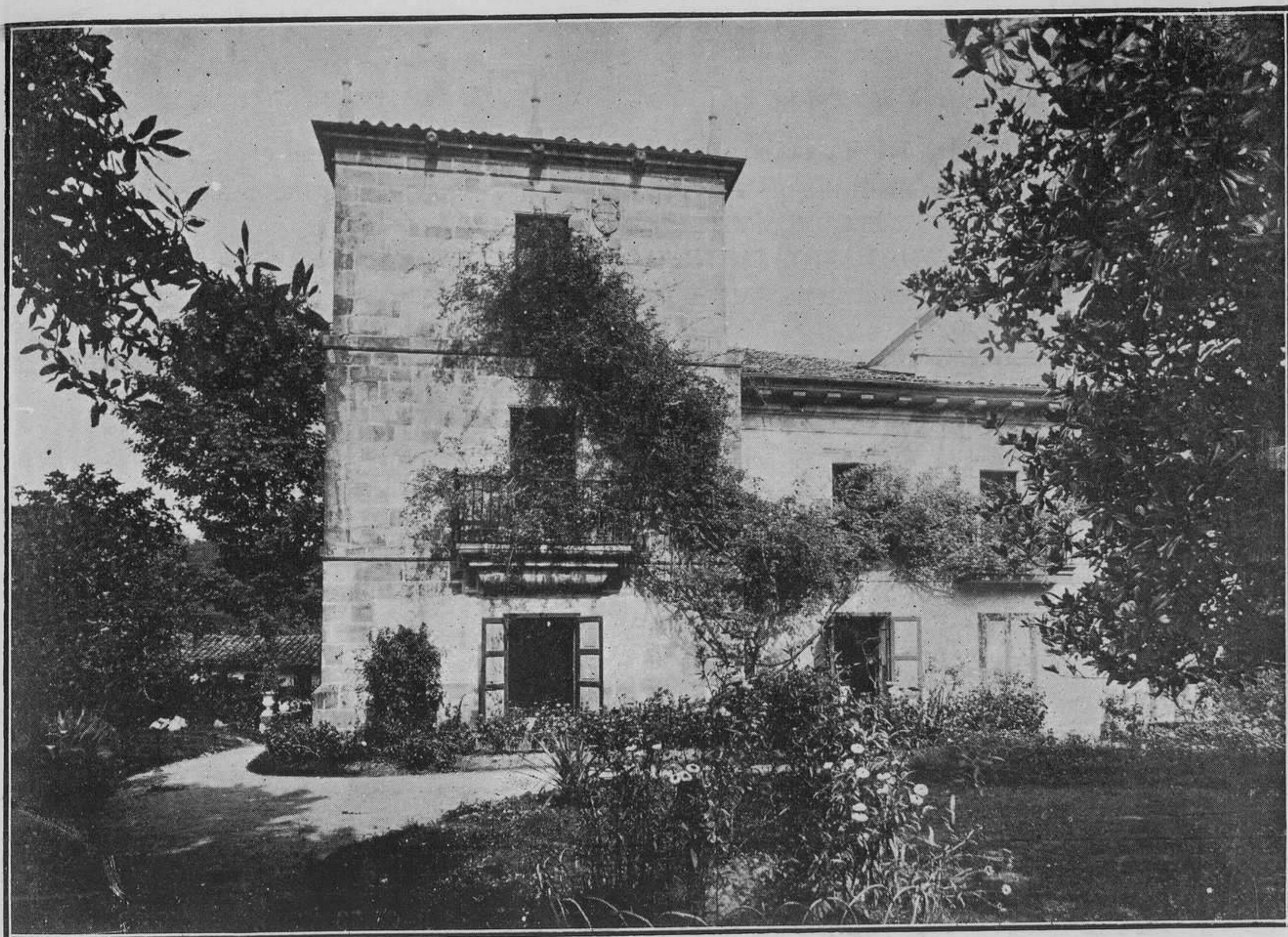


LA MONTAÑA

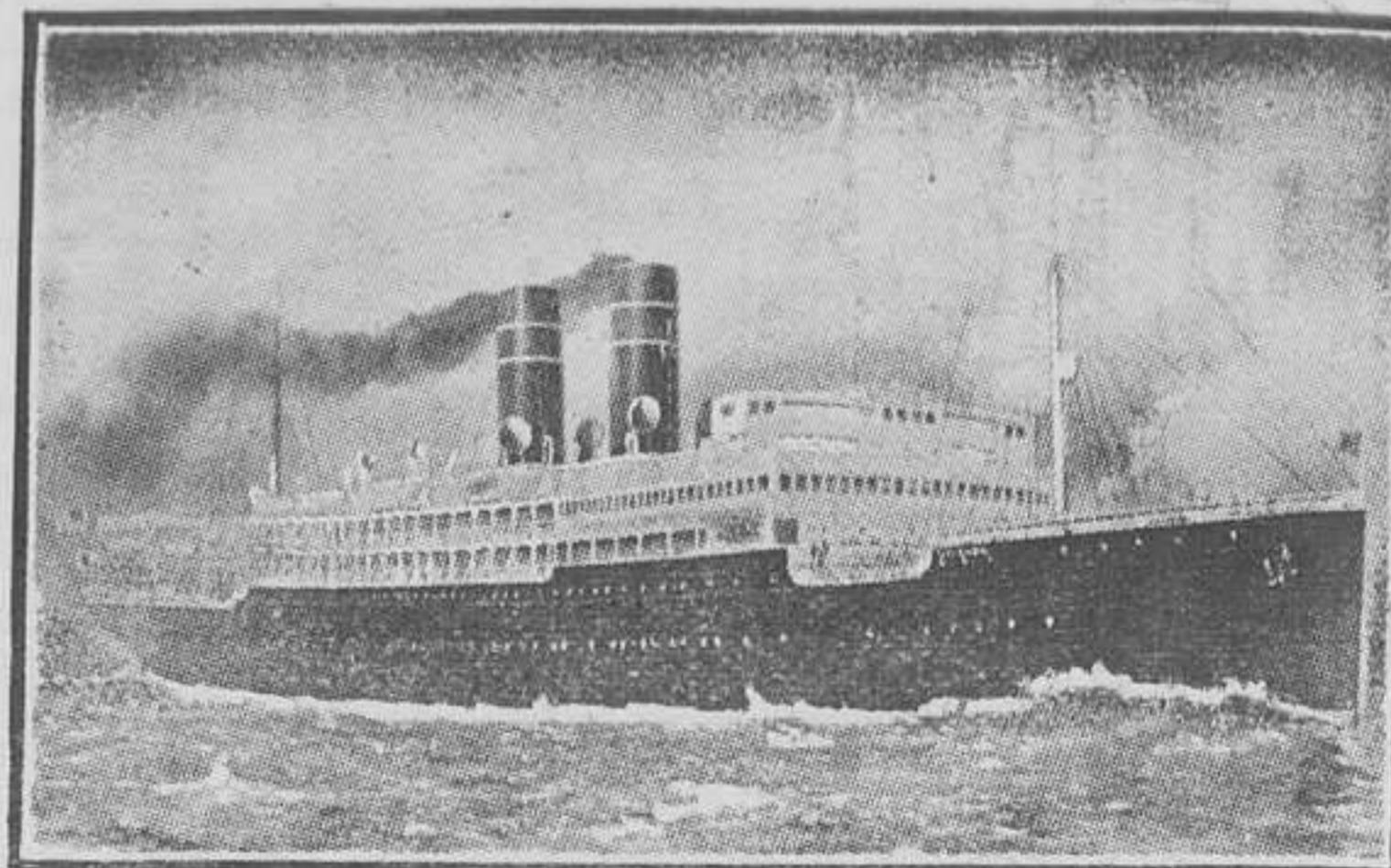


SANTANDER.—Palacio de Jesús de Monasterio.

NEW YORK AND CUBA MAIL STEAMSHIP COMPANY WARD LINE

Viajes especiales a varios puertos del
Norte de España

LOS RAPIDOS Y NUEVOS VAPORES AMERICANOS



VAPOR "ORIZABA" 14,000 TONELADAS

"ORIZABA" Y "SIBONEY"

Utilizados por el Gobierno Americano como Transportes Militares durante la guerra.

PASAJES DE PRIMERA, DE \$ 225.00 a \$ 600.00.

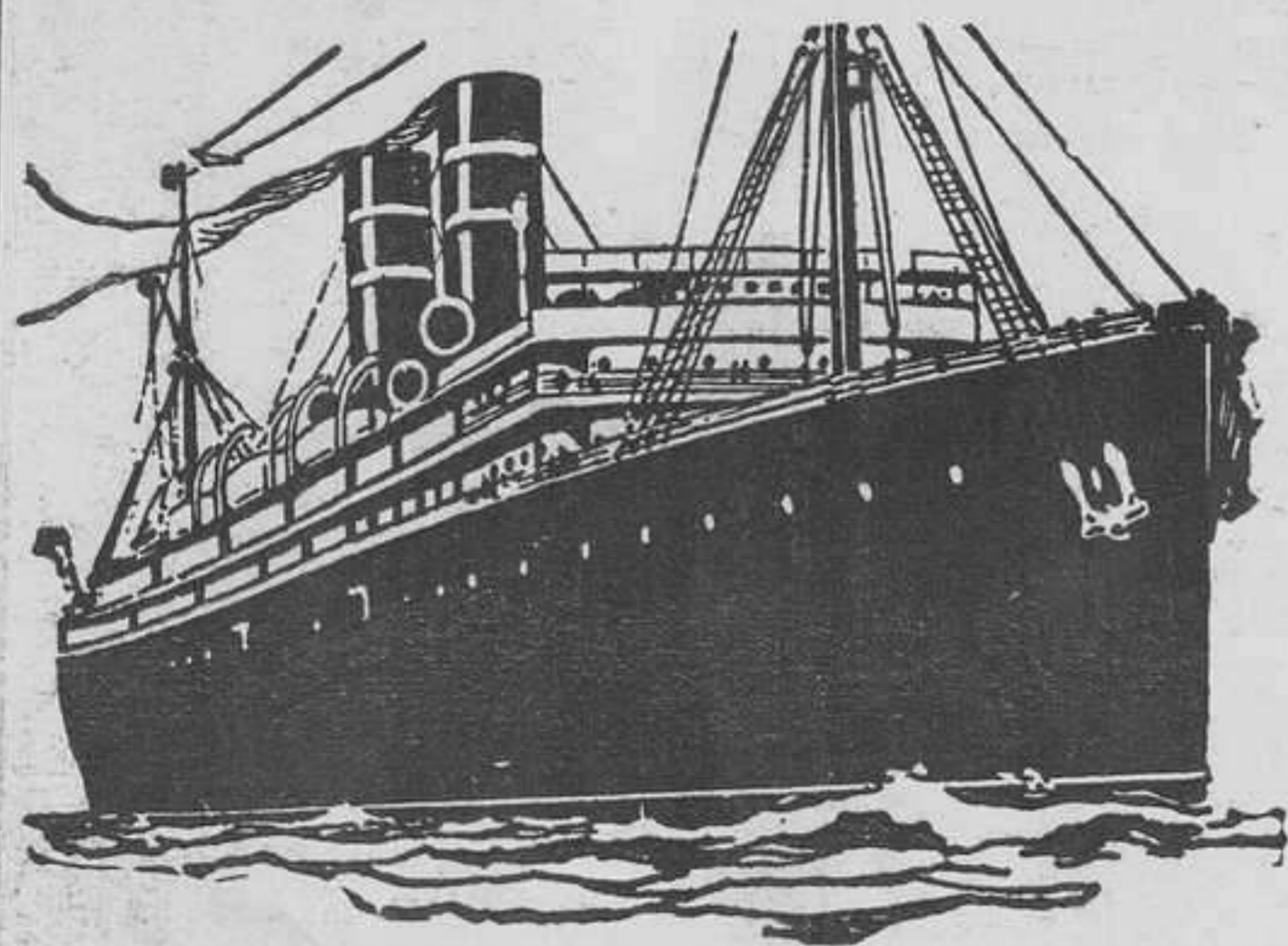
PASAJES DE EMIGRANTES, \$83.60

Tiene capacidad para 1,500 pasajeros de Tercera. Mucha seguridad en la travesía.

Para más informes y detalles, dirigirse a las siguientes oficinas: PRIMERA CLASE, PRADO 118.

SEGUNDA Y TERCERA CLASE, Riela 2.

Para CARGA, etc., Wm. HARRY SMITH, AGENTE GENERAL, Oficios, 24 y 26, HABANA.



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA
NUEVA YORK

La Ruta Preferida

PRECIOS

— DE —

PASAJE

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
New York. . . .	\$85.00 a \$100.00	\$ 64.00	\$ 43.00
Progreso.	72.00 a 78.00	54.00	36.00
Veracruz	78.00 a 84.00	59.00	40.00
Tampico.	78.00 a 84.00	59.00	40.00
Nassau.	40.00	30.00	20.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

Wm. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

Unión Agrícola Industrial, S. A.

Compañía de Seguros Generales

CAPITAL: \$ 5.000,000.00

D. Laureano Falla Gutiérrez, Presidente.—General Gerardo Machado, Vice-Presidente.—Sr. Ricardo Cervera, Tesorero.—Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Secretario.—Sr. Manuel Gasset del Castillo, Director General.

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Sres. Laureano Falla Gutiérrez, General Gerardo Machado, Ricardo Cervera, Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Manuel Gasset del Castillo, Cándido Díaz Alvarez, Francisco Diego Madrazo, Enrique R. Margarit, Diego Bergaza, José García, Domingo Nazábal, Antonio Gasset.

S de Incendio.

E de Vida.

U de Accidentes del Trabajo.

R Marítimos de Mercancías
y de Cascos

O de Buques, de todas clases.

NOTA.—El seguro marítimo de mercancías lo realizaremos a los siguientes tipos: Mercancías de o para México o Estados Unidos, $\frac{1}{2}\%$. En las que se destinen o procedan de Europa, $\frac{3}{8}\%$.

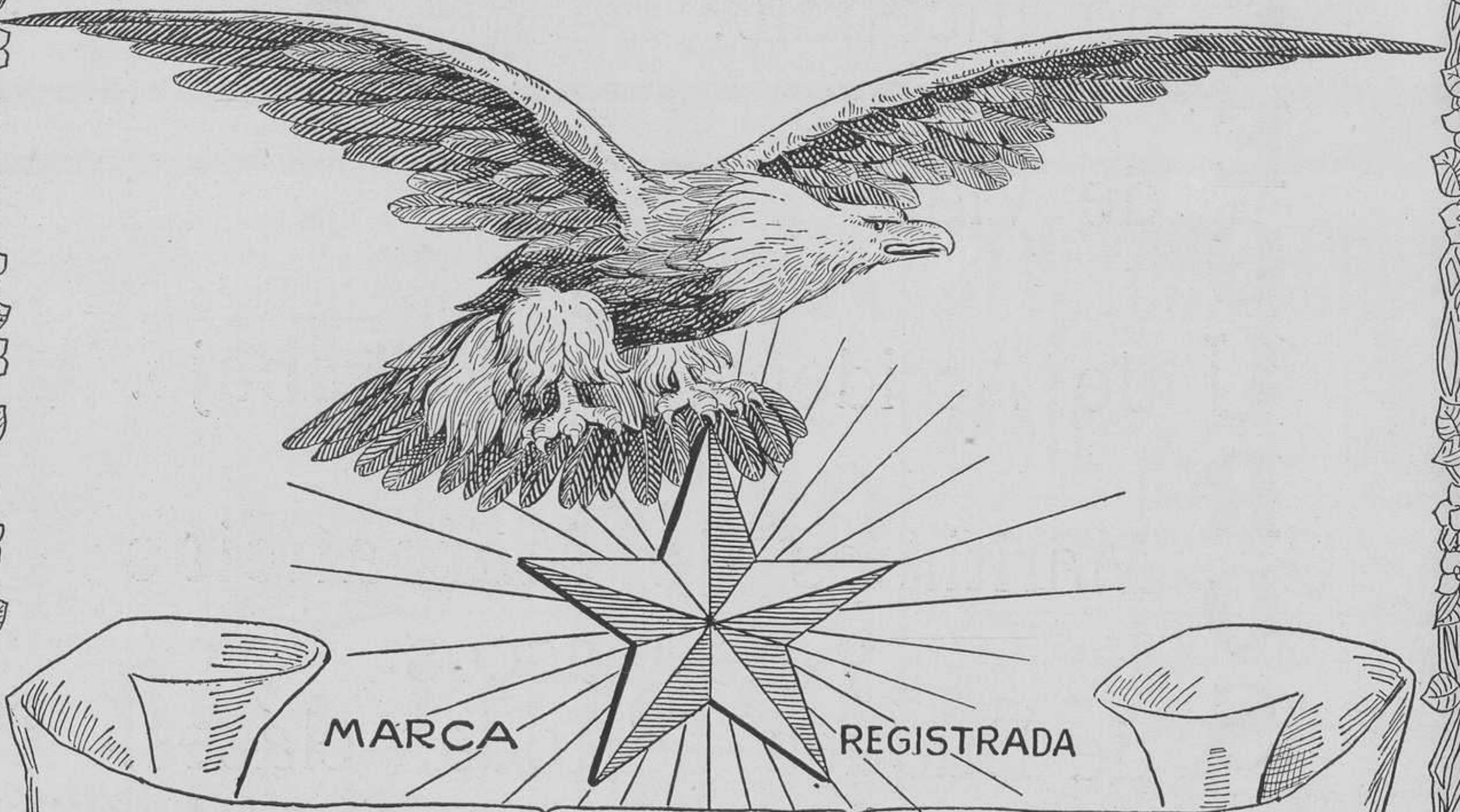
OFICINAS:

Oficios número 22, altos, - Tel. A - 0202

HABANA

GRAN FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

INDEPENDIENTE



J. BARQUIN & Co. S. en C.
ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL

MURALLA ESQUINA A AGUIAR. APARTADO 1234.

HABANA



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: BERNARDO SOLANA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES 80 Cts. INTERIOR, UN MES 80 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
------------------------------	---	--

AÑO V

HABANA 11 DE DICIEMBRE DE 1920.

NUM. 50

LOS VIEJOS MAESTROS.

PEREZ GALDOS.

ACABA de morir, y la crítica que le faltó en vida aparece con cara hostil junto a la tumba. No me sorprende ni me indigna. Hombre como éste necesita en torno el debate. Es harto fuerte la musa galdosiana para que puedan sentir miedo los admiradores del autor de *Doña Perfecta*. Después de la prueba quedará más sana y recia que antes. Hablemos del magno novelista, prez de su era, narrador de la vida hispánica, revelador de los secretos de la psicología nacional.

Ello exigirá algún espacio más del que suelo emplear en estos apuntes. Dividiré mi trabajo en dos artículos: el primero versará sobre los *Episodios Nacionales*; el otro sobre las *Novelas Españolas contemporáneas*, las comedias y las diversas formas del numen fecundo y vario del creador de tanto personaje y de tanta escena.

Concibió Galdós la idea de los *Episodios Nacionales* que han servido, entre otras cosas, para enseñar la historia española del siglo XIX a los que sin la amena narración del maestro seguirían ignorándola. Las gigantescas proporciones de esta obra, por la que pasan cuatro generaciones de ciudadanos, la epopeya de la Independencia, las revoluciones, las guerras civiles, la guerra de Africa, las luchas por la libertad, reyes, generales, políticos, oradores, literatos, artistas, acreditan en quien la acometía, el temple heroico de los grandes creadores. Y aún parece mayor el empeño en que el joven canario se comprometía por las circunstancias sociales del país, estremecido por los horrores de la anarquía. No había que contar demasiado con el público, que consumía su atención en la lectura de la prensa, en la que ardían las vehemencias de la contienda que comenzaba en el salón del Congreso y se ventilaba en los campos de batalla.

Sin embargo, Pérez Galdós, encerrado en su gabinete, rodeado de montañas de libros y colecciones de viejos diarios, trabajaba indiferente a los sucesos que en la calle turbaban el sosiego de las gentes. Y en tanto que él narraba los motines madrileños de 1826, se desarrollaban, bajo los balcones del despacho del novelista, los desórdenes de 1870.

La laboriosidad de Galdós asombraba a los pocos que entonces dedicaban alguna atención a los asuntos literarios. Cada año lanzaba a las librerías cuatro volúmenes. Hubo

“episodios”, como *La Segunda Casaca*, precioso cuadro de la corte fernandina, que fué escrito en quince días. ¡Lo que emplearía en copiarlo un amanuense! Pero esa fecundidad no empejía a la perfección ni al esmero. Un estilo abundante de imágenes, aprendido en la escuela de Dickens, y en el que también se observaban los resplandores de aquella luz mágica que surge de la pluma de Cervantes, servía de órgano a la invención prodigiosa, que con energía genial proyectaba sobre las páginas del libro personajes y escenas.

Para formar idea aproximada del mérito de la obra de Galdós, es necesario reconstituir la época en que comenzó su tarea. La novela moderna aún no había nacido en España. Alarcón sólo había escrito cuentos y novelitas cortas. Todavía no había acometido el género grande, en el que ha dejado obras tan perfectas, como *El Escándalo* y *El Niño de la Bola*...

Valera no escribió su portentosa *Pepita Jiménez* sino tres o cuatro años después de que Galdós llevase casi mediada la primera serie de sus *Episodios*.

Fernández y González cultivaba la antigua novela histórica, dejándose arrastrar por su facilidad de narrador y por la musa chabacana de la edición por entregas.

Navarro Villoslada había hecho uno o dos libros de mérito en el género de Walter Scott, sin que tan felices ensayos fueran continuados.

Pereda empezó bastante más tarde su museo de inmortales figuras montañesas.

Sólo había un antecedente de novela moderna: la producción de Fernán Caballero, que merecería mayor estima de la que hoy se le tributa.

Galdós tuvo que crear el estilo, el modelo, la manera, los procedimientos, el arte, y es pasmoso, que, al hacerlo, supiera conservar el sabor castizo, y que lo que trajo de lejanas tierras, lo vistiera con el pergenio hispánico de modo perfecto.

Y otra condición rara y meritísima reveló Galdós: la imparcialidad. Siendo él liberal, respetó a sus adversarios. Los carlistas pudieron leer los *Episodios* de la guerra civil sin que les enojara la injusticia de las referencias. De igual manera acertó el maestro con dar al sentimiento patriótico

en los *Episodios* de la guerra de la Independencia, la noble expresión que le corresponde, sin incurrir en las odiosas vulgaridades de la patriotería.

Esta colección de libros que iba aumentando su número sin cesar y que ostentaba en la portada los colores de la bandera española, se vendía lentamente. En 1883, quince años después del día en que apareció el primer volumen, *Trafalgar*, era únicamente proclamada la maestría de Galdós; pero ninguna de sus obras había alcanzado un éxito grande de librería. Esas ventas enormes que en Francia logran literatos de tercer orden y que hasta en naciones pequeñas, como Portugal, consiguen los grandes autores, no habían favorecido a nuestro novelista. Las circunstancias del país, acaso, explicaban la indiferencia pública. Mas Pérez Galdós no sentía desmayo y cada obra nueva que salía de su mano, acreditaba mayor celo que las anteriores.

¿De dónde sacó el maestro la materia narrada? Manejó él colecciones de periódicos, memorias publicadas e inéditas, consultó a los viejos, anotó sus adivinaciones, porque buena parte de lo que nos ha dicho fué presentado por el poder maravilloso del novelista, que de un detalle cierto deduce la totalidad del suceso. Por la uña de la fiera se sabe cómo es el león.

En el periodo primero de Galdós, éste andaba escondido sin que casi nadie le conociera. En su casa de la Plaza de Colón, en un piso tercero con honores de sotabanco, pasaba las horas laborando. Iba al Ateneo alguna tarde en busca de un libro que le era necesario. Visitaba a Mesonero Ro-

manos, que le refería mucho de lo que este archivo viviente tenía almacenado en la memoria. Cultivaba la amistad de antiguos militares, los de la guerra de la Independencia que aún quedaban vivos, bien que ya flaqueaba su mente, y los de la primera guerra civil.

En un café de la Glorieta de Bilbao, reuníase una peña de estos soldados, y allí iba don Benito con su cuaderno. El ya se había preparado leyendo la Historia de Pirala y los otros centones que contienen las gestas de la época belicosa. Sacaba la conversación el literato, y los militares recitaban su lección. Nunca perdió el tiempo el maestro en estas conversaciones. Cuantos sujetos salieron de la pluma prodigiosa para andar gallardamente en las blancas páginas fueron de carne y hueso, porque Galdós utilizó las anécdotas de sus confidentes y guías.

A uno de ellos los conocí yo, porque me lo presentó don Benito. Era un decrépito comandante de infantería, que estuvo en Luchana y en las Muñecas. Había tomado él con tanto empeño su colaboración, que suponía que algo suyo había en los lindos volúmenes vestidos de la dalmática roja y amarilla. El decía: "—Ahora nos ocupamos de los *Apostólicos*..."

Reía Galdós de este anciano, por considerarse coautor de los libros que empezaban a adquirir reputación.

De esta suerte realizó el novelista su obra primera. En breve contaré como ejecutó la siguiente, con la que quedó completa su fama.

J. ORTEGA MUNILLA.

RAYO DE SOL.

Nadando en mar de fuego esplendoroso
ya en el ocaso va a ocultarse el sol...

Lanza hacia mí tu postrimer destello,
mientras te entono un cántico de amor.

No escandeciendo la rojiza arena
del destierro en la vasta inmensidad,
ni dorando los valles y campiñas
de tu Hacedor reflejas la beldad.

Ni su gloria pregonas liquidando
la corona de hielo al monte audaz,
ni cuando desde el cenit azulino
te estás mirando en el cristal del mar.

Del Hacedor proclamas tú la gloria
cuando tu rayo alumbra la prisión



donde intranquila en mísero desmayo
llora un alma sus horas de dolor.

Por eso yo en las noches de tristura
una trova te canto, claro sol.

y porque enjugas del amor las penas
te bendigo. ¡Tu luz es cual mi amor!

¡Mi amor es cual tu luz! Con vivas ansias
yo quiero hallar un tierno corazón
que oiga mi voz con fraternal dulzura
y comparta con mi alma su dolor.

Y estas dos almas por amor unidas,
con lazos de oro en perennial unión,
como las rosas del pensil ameno,
vivirán de tu luz, rayo de sol.

Santander, 1920.

JAIME L'RUE.

UNA EXPOSICION DE FOTOGRAFÍAS EN EL ATENEO DE SANTANDER.

La labor de reproducir por medio de la fotografía cuanto de interesante se encuentra en la provincia desde el punto de vista artístico, es altamente simpática y de una utilidad que a nadie puede ocultarse; y si este trabajo largo, paciente y costoso, se hace de una manera desinteresada, como en el caso del señor Ceballos, autor de las fotografías expuestas en el Ateneo, entonces merece no solo el aplauso sino el agradecimiento de todo buen montañés.

El que por tal se tenga, no habrá dejado seguramente de visitar estos días el Salón del Ateneo, y de contemplar con deleite aquellas magistrales fotografías ante las cuales vienen a la memoria las páginas del gran cantor de la Montaña, Amós de Escalante.

Las severas casas solariegas, los altivos palacios, las hoscas torres de nuestros mayores, las viejas iglesias románicas con sus oscuras naves, las graves estatuas de los inquisidores y prelados, que, saliendo de los humildes rincones montañeses iban a regir las lejanas diócesis o a presidir los consejos reales, todo esto se halla reproducido en soberbias ampliaciones que denotan un gusto refinado en la elección

de asuntos y un dominio absoluto de la técnica fotográfica.

Es de desear que el señor Ceballos con su excelente voluntad y su indiscutible pericia, complete la hermosa colección de la que hoy presenta las primicias, con lo que tendremos una espléndida base para formar por nosotros mismos, el catálogo monumetal y artístico de la provincia, sin esperar al que oficialmente se confecciona. Y hagamos votos porque no se retrase el momento de fijar sobre la placa cuanto de bello o simplemente curioso se encuentra en nuestras "costas" y "montañas", antes de que desaparezca o se vaya desnaturalizando por efecto de la fiebre destructora de algunos o del prurito restaurador de otros, que es mucho más peligroso todavía.

Y mientras tanto sirva esta interesante exposición para avivar en los montañeses, el amor a las cosas viejas y para incitar en quienes no conocen aquellos vestigios del pasado, el deseo de verlos por sus propios ojos y de encender en su alma la llama del amor regional al calor de las tradiciones gloriosas.

E. O. T.

Al irse a arrojar al mar.

(CUENTO PARA "LA MONTAÑA").

I

ROSENDO Gutiérrez había hecho ya sus viajes de prácticas, sus viajes de agregado. Tenía terminada, con singular brillantez, fruto de su amor al mar, su carrera de piloto, y sólo le faltaba conseguir lo que ya, seriamente, se le había prometido: una plaza de oficial en un buen buque.

Esperando estaba que se le concediese y sus naturales impacencias las distraía con un leal cariño, honrado y noble: con el que tenía a su novia, la lindísima Amparito, muchachita de humilde familia, pero dotada de muy buenas prendas, tanto morales como físicas.

En las apacibles noches otoñales, cuando los días de espera, a Rosendo, sin el encanto de su amor, se le hubieran hecho siglos, los dos enamorados salían por los muelles, a soñar, a soñar despiertos, a pensar en aquellos días en que el muchacho sería el capitán de un buque de gran porte, y Amparito la señora del capitán y los chavalucos los hijos del capitán y de la capitana.

En la noche en que ocurrió lo que a continuación se narra, sin gastar en los detalles del suceso mucha tinta, Amparo y Rosendo hablaban de su futuro nido, y ella explanaba sus proyectos sobre la instalación del hogar, sin pensar en los esfuerzos que costaría ahorrar para adquirir un bello mobiliario; porque los padres del novio se habían sacrificado demasiado con la carrera del joven piloto, y la madre de ella suplía en su triste viudedad el jornal de su difunto esposo vendiendo en un húmedo y sombrío portal manzanas y naranjas y cebollas, tan al por menor, tan al detall, que no le faltaba más que vender a los chiquillucos de la calle por gajos las naranjas.

Muy engolfados iban los novios en su conversación, tan unidos uno a otro que casi parecían, al dibujar la luna sus siluetas sobre los tablonés del muelle, una sola persona, apaisada, demasiado ancha, y dotada de cuatro remos, cosa que no podría chocar a quien sabe que hay cristianos que por casualidad no los tienen.

Muy entretenidos iban los encantados jóvenes con su amena plática, cuando unos agudos gritos interrumpieron el silencio de la noche. Eran voces de un muchacho que con angustia, pedía auxilio:

—¡Que me ahogo! ¡Que me ahogo! ¡Largarme un cabo, que me ahogo!

La mar estaba algo picada por la brisa, y en el primer momento, los novios no pudieron ver hacia dónde se hallaba el naufrago; pero pronto, a alguna distancia del muelle, y casi en la canal, se veía surgir del mar una cabeza, cuyo pelo mojado brillaba a la luz de la luna. Cerca del lugar donde nadaba el chico un pailebot se erguía mudo y solitario, sin que de él saliese una voz que respondiese al chico.

—Pobre chaval!—dijo Rosendo.—Sin duda es el chico

de ese velero. Y está en plena canal. Y le arrastra la corriente.

—¡Que me ahogo! ¡Que me ahogo!—se oyó decir al chaval con voz muy débil.

Y Rosendo, con decisión, quitándose la americana, dijo:

—Sí, que se ahoga, sí. Y puede que yo también me ahogue, pero yo me tiro al agua...

Y cuando fué a arrojarse al mar, Amparo lanzó un grito



SAN FELICES DE BUELNA.—Los indianos de Veracruz, don José González y don Alejandro Herrera, visitando en casa del "Rojo de Tarriba."

penetrante y asiéndole con violencia por las ropas, en el propio carel del muelle, le detuvo, impidiéndole todo movimiento. Y sus gritos agudísimos, de angustia, de espanto, ahogaron en la calma de la noche la voz del pobrecito naufrago.

—No te tiras! No! ¡No te tiras! ¡Que te ahogas, Rosendo, que te ahogas!

Y Rosendo, aturdido, por los gritos y sujeto con una fuerza inconcebible en una débil juvenzuela, desistió de su humanitaria resolución y se quedó como paralizado, sometido, esclavizado a una voluntad superior e incontrastable.

—Bueno! No chilles más. ¡No me tiraré! ¡Pero ese chiquillo se desgracia!

La voz del naufrago no se oyó más. Gente marinera acudió al oír los gritos de Amparo. Pero todo auxilio resultó tardío... El cuerpo del chaval apareció al día siguiente junto al casco del pailebot, a donde le había aproximado la mar, como si quisiera devolver al barco a la infortunada criatura que de a bordo se había caído, cuando dormía, sosegado, en espera de que alguno de los cinco o seis tripulantes volviese de tierra ebrio y le diese, sin razón, algún recio "coquetazo."

II

Aquello pasó, aunque a Rosendo le dejó mucho amargor en el ánimo, porque pensaba al recordarlo que, aunque se hubiese expuesto hubiera podido salvar a aquella desdichada criatura. Además, a él le hubiera agradado luchar aquella noche con la mar, arrancarle una víctima, realizar un salva-

mento, tener derecho a una honrosísima medalla; empezar así, con un rasgo de humanitaria intrepidez, su carrera de marino.

Pasó con aquello el tiempo, que no se llevó, como un huracán la rama desgajada o las hojas caídas, las ilusiones de Rosendo y Amparito. Ambos se casaron; ambos tuvieron un bello nido; llegó Rosendo a capitán de un buen buque mercante, y Dios colmó tantas alegrías con un fruto de bendición, con un hijito que llegó a los cuatro años sano y fuerte, y de cuyas infinitas travesuras se enteraba con delectación su papá a la vuelta de cada viaje. Había nacido el chicuelo con mucha dificultad, poniendo en grave peligro la vida de su madre, de la cual dijeron los médicos a Rosendo, que acaso, acaso quedase estéril para el resto de su existencia.

—No tendremos más hijos—pensó Rosendo—pero en cambio mi Amparo no pasará por nuevos trances peligrosos.

Y toda la conversación que sostenían los esposos cuando él venía al puerto; todas las cartas que se escribían y todas las conferencias telefónicas que a veces sostenían; cuando el viaje se prolongaba demasiado, versaban siempre sobre el pasado, el presente y el porvenir de Rosendín, el único "personaje" que a ellos les interesaba.

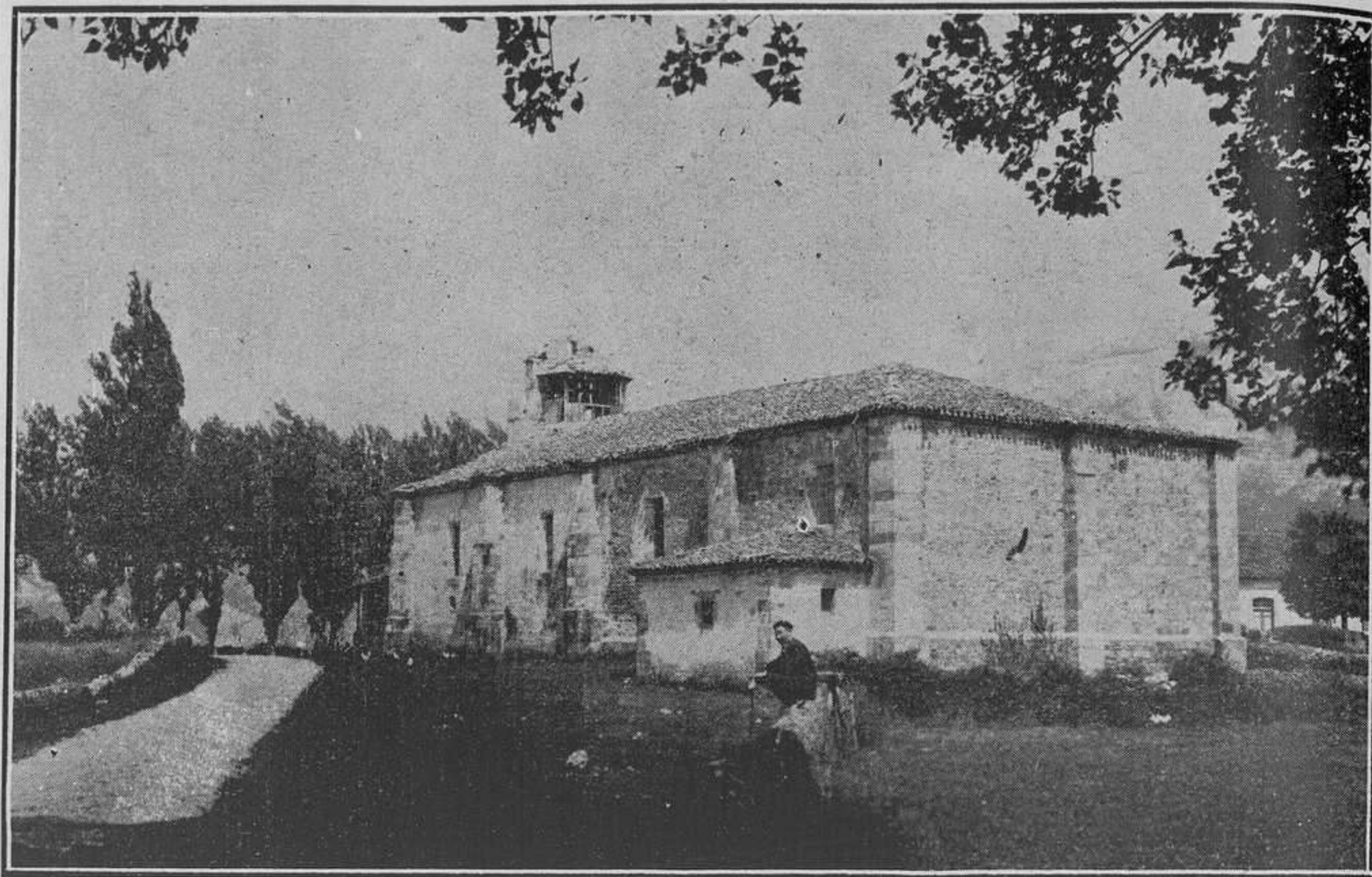
Sólo alteraba la inquietud, el plácido sosiego de la vida de Amparo cuando se anunciaban o cuando sobrevenían borrascas violentas en las costas de la Península, por cuyas aguas iba y venía el buque de Rosendo, dedicado a la navegación de cabotaje...

Tanta felicidad tuvo su término. Una tarde entraba en el puerto el barco que mandaba el padre de Rosendín, y éste y su madre fueron al muelle, a verle entrar, y a subir a bordo con el júbilo de otras veces en cuanto atracara el vapor a la machina. Y en el muelle estaban la amante madre y el travieso hijito, cuando a éste se le ocurrió separarse de Amparo y emprender por el muelle una veloz carrera, por muy cerca del carel, a pesar de las voces imperiosas de la mamá, que no siempre tomaba en serio estas travesuras. El chiquillo, junto al borde mismo del muelle, tropezó con un tenso calabrote, amarra de un velero, y al agua se fué, al interrumpir su veloz

carrera aquel obstáculo de cáñamo tendido a ras del suelo.

Y al suelo cayó la pobre madre que perdió el sentido, al ver cómo a Rosendín se lo tragó el mar, al desaparecer bajo el carel del largo muelle.

La desgracia no descansa. Tampoco a Rosendín le auxilió nadie. Cuando se intentó el salvamento era ya tarde.



SAN FELICES DE BUELNA.—Iglesia de Rivero.

Y a poco de atracar a la machina el vapor de Rosendo, el cuerpo exánime del tierno hijito del capitán era extraído del agua por unos boteros.

Pasaron también, en el seno del infortunado matrimonio, como las primeras alegrías, los primeros dolores. Y una noche, hablando secamente con su mujer Rosendo, del hijito se acordaron, como siempre, y dijo el capitán con amargura:

—No faltaría, no, algún hombre bueno que intentara salvar a Rosendín... Pero puede que le quitara la intención alguna maldita mujeruca sin entrañas.—Y clavó la vista acusadora en su mujer y la llenó de lágrimas los ojos.

Después, nada... Un hogar frío. Amparo dijo una vez que Rosendo, como tratarla no la trataba mal; pero que como quererla... ¡como quererla ya no la quería!...

Juan Manuel Pérez

DON MATEO ESCAGEDO SALMON.

Con inusitado regocijo hemos visto en la brillante Crónica de Cantabria, que redacta nuestro representante en Santander, señor Martínez Pérez, la noticia del acertado nombramiento de catedrático de Latín e Historia de España del Seminario de Corbán, recaído en la persona de nuestro distinguido colaborador, el virtuoso sacerdote montañés don Mateo Escagedo Salmón.

Concurren en este eminente paisano dotes especiales de vasta cultura y dominio absoluto de las materias que va a explicar, por lo que lógicamente su designación para esa

cátedra constituye un gran acierto que se ha de traducir en beneficio y provecho de sus discípulos.

Nuestros lectores pueden deducir la capacidad intelectual de este publicista notable que nos ocupa, por los diversos trabajos que hemos ido insertando en estas columnas, avalorados con su firma y que tanta atención han despertado.

LA MONTAÑA felicita con entusiasmo al talentoso paisano y ejemplar sacerdote, honra y orgullo de la región, por el merecido nombramiento que acaba de obtener.

DON JAIME NAVEDO.

Víctima de cruel dolencia, falleció en la casa de salud de la Asociación de Dependientes del Comercio, en esta capital, el día 24 de Octubre próximo pasado, el consecuente montañés y suscriptor nuestro muy entusiasta, don Jaime Navedo, que prestaba sus valiosos servicios como empleado del Central Manatí.

Era el finado persona queridísima en la jurisdicción del Central, donde había dado muestras de su amor a los paisanos, acudiendo en auxilio de los enfermos y necesitados, con asidua solicitud y marcado interés, en diversas ocasiones.

Admirador de esta Revista, fué de los que con más entusiasmo se dedicaron a hacerle propaganda y siempre era de los primeros en buscarla, devorando su lectura.

Ha muerto joven, cuando más útil podría ser a sus conterráneos y a la Patria chica, que tanto amaba y sabía honrar con su recto proceder y nobles sentimientos.

LA MONTAÑA, que tanto admiró el generoso hijo de Cantabria que tan prematuramente ha pagado tributo a la muerte, dedica esta ofrenda a su admirador vehemente y eleva una oración al Altísimo por el eterno descanso de su alma.

Y con la expresión de condolencia a los familiares del extinto, va el pésame más sentido para nuestro particular amigo y paisano don Regino Quintana, cuñado del joven desaparecido.



LA VOZ DE LAS CAMPANAS.

Rompe el alba y las campanas suenan en toda la ciudad... dicen muchas cosas varias con distintos acentos y voces diversas; unas saludan al día que nace, otras llaman a misa, otras cuentan al pueblo que ha muerto un vecino...

Y en esta ciudad que se despierta, vive y se duerme al amor infatigable de las campanas, tienen estos bronce cierta crueldad mal avenida con su resonante misión piadosa; porque cuando muere un rico, mediante una retribución liberal, hay en la torre más dominadora y grave una buena campana que adula a la familia del difunto, proclamando desde la altura en el dialecto suave del país:

—*Ten... ten... ten...*

Es decir, *tiene... tiene... tiene...*

Y cuando el que ha muerto es un pobre, una campana aguda y burlona, cuenta, inclemente, al público:

—*Non ten... non ten...*

Que es lo mismo que divulgar sin compasión:

—*No tiene... no tiene...*

El populacho dice en este caso con desdén:

—Tocan a pobre—y se encoge de hombros, sin preocuparse del infeliz viajero que no dejó unas monedas para la grave campana aduladora, para la campana que conmueve al vecindario haciéndole exclamar:

—Tocan a rico, ¿quién habrá muerto?...

En las tristes casas desmanteladas, donde el frío de la miseria invade los corazones en torno a un cadáver que está esperando el apacible lecho de la tierra, suena siempre con impía canción la vocecilla fatal de bronce, que ni en aquel momento de infortunio perdona al que *no tiene...*

Han venido muchos “americanos” a fincarse en este

rincón hermoso de Galicia; han venido con el corazón abierto al amor de su pueblo natal, deseosos de hacer bien y de conmemorar su repatriación feliz con algún rasgo de filantropía; unos han restaurado en la vieja catedral un retablo interesante, otros han erigido una capilla; otros un altar... aquél hizo en el santo hospital una sala nueva; éste donó al hospicio una fuerte limosna... y yo anuncio a los vecinos pobres de esta ciudad de doña Urraca, el próximo advenimiento de un “americano” sentimental y demócrata, que hará enmudecer para siempre la vocecilla fatal de la campana insultante, de la campana, que impasible ante los grandes dolores de la vida, deja caer sobre los hogares tristes, su lengua desvergonzada, burlándose del muerto que *no tiene...*

A esta noble ciudad caritativa, no puede faltarle un alma buena que, delante de la terrible muerte niveladora, detenga ese agresivo acento de bronce, y acalle en la torre coronada por la Cruz, la insolente proclama de la miseria.

Un romántico donativo, cercano sin duda, acordará con piadosa delicadeza el son trágico de la posa fúnebre, y un mismo acento solenne dirá al pueblo, bajo los brazos redentores de “una sola Cruz”, que ha muerto un cristiano, sin que la crueldad del *non ten* vuelva a sonar a escarnio y a ironía en las casas humildes, donde se llora sin pan ni abrigo, y sin que el *ten* halagador mienta honores y opulencias al muerto que ya “nada puede tener” en este mundo.

Protegida por una religión única, la campana que toque a muerto debe tener siempre una voz, ungida de una sola piedad...

CONCHA ESPINA.

Galicia, Tuy, verano de 1920.

NARRACIONES DE ANTAÑO.

Terminaban para Reinosa los tiempos de la *carretería*, cuyos recuerdos y nostalgias tan admirablemente supieron interpretar las plumas privilegiadas de Pereda y Duque y Merino. Ya pronto iban a quedar las calles de nuestra villa despejadas de aquellas largas hileras de carros que tanta animación, tanta alegría y... tantos doblones dejaban. Otros medios de transporte, más en armonía con la época, iban a sustituir a aquellos que había que relegar por arcaicos y anticuados y que desaparecieron en breve, salvo algún caso, ejemplo de tenacidad y perseverancia, como el tío Bezanilla, que siguió aún por largos años con sus *güéis* carreteando e improvisando coplas en las *suestras* del camino.

El trabajo y el ingenio del hombre preparaban firme paso al nuevo medio de locomoción, realizando Hoces abajo una de las más gloriosas obras de ingeniería, cuyos planos y diseños yo conservo religiosamente por ser hijo del que realizó aquellas obras bajo la dirección del sabio ingeniero Riancho, honra de la Montaña.

Con tal motivo residían en Reinosa gran parte de los obreros que formaban aquellas admirables brigadas que con regueros de sudor y sangre abrieron las entrañas de Peña Unción y otras rocas de la brava cordillera, rellenaron barrancos y salvaron abismos y dieron paso por fin a las rugientes locomotoras desde las llanuras castellanas a los placenteros y verdes valles de la montaña.

Entre aquellos trabajadores había dos (a quienes por discreción llamaremos Pedro y Juan) que unidos por lazos de amistad y parentesco, aparecían siempre juntos, salvo los ratos que Juan empleaba en hablar con su novia, una de las más garridas mozas que de los valles de Campóo salieron por aquel tiempo.

En la tarde de aquel día, que tan trágicos recuerdos dejó, ambos amigos recorrieron varias veces la que fué calle del Puente, haciendo tiempo a que Juan pudiera ver a la moza, que como sirvienta estaba en una de las últimas casas de aquella vía.

Cansado de esperar en vano, Pedro decidió irse sólo a beber con unos amigos que de la taberna del tío Jacinto le llamaron, mientras se internaba Juan en la ya desaparecida alameda de Cupido en dirección de la fuente del Sorribero, que tampoco existe ya.

Mala inspiración fué sin duda, pues todo lo que de amargo y cruel fué para él, tendría para otro de poético el cuadro que formaba la hermosa muchacha apoyando en su cadera, maravillosamente curvada, un cántaro de barro y descabezando con sus blancos y menudos dientes un manojito de violetas, mientras escuchaba, ruborosa, las ardientes frases que un gallardo mozo (riojano, de los que por entonces y ahora vienen en *arriería* por acá) la dirigía.

Con la muerte en el alma se dirigió Juan al grupo y tartamudeando de ira preguntó:

—¿Qué haces aquí con este hombre?

Un largo y embarazoso silencio siguió; la joven no respondía; el riojano esperaba grave y Juan insistió:

—¿Por qué hablas tú aquí con él?... ¡Vete... vete ahora mismo a casa... o...!

—Y usted quién es para hablar así (interrumpió violentamente el riojano).

—Soy su novio; habla conmigo.

—Pues élla es la que me tiene que despedir.

—Bien; élla dirá, ¿qué determinas?

—Que... no sé por qué me has de impedir hablar con él... si yo quiero.

—¡Ah! eso es otra cosa.

Juan, blanco como un sudario, giró sobre los talones y se dirigió pesadamente hacia la taberna donde quedó su

amigo y apoyado en el quicio de la puerta estuvo largo rato, silencioso y sombrío y sin atender las invitaciones de sus camaradas.

No pasó inadvertida esta actitud a su fiel compañero que le preguntó la causa.

Mordiéndose las palabras relató Juan su desventura,



PLACETAS, CUBA.—Estos dos hermosos niños son hijos del matrimonio sobano doña Caridad Maza y don José Muñoz, apreciables amigos nuestros.

poco a poco, con ahogada voz, hasta que Pedro, de carácter más vehemente, interrumpió:

—¡Pero... ¿Te has vuelto así, y les has dejado?

—¿Qué iba a hacer!

—A élla, bien; pero... el riojano?

—En la taberna de enfrente ha entrado después. Estoy esperándole.

—¿Qué esperar, hay que llamarle; yo voy!

Y Pedro cruzó rápido la calle, entró en el sitio indicado por su amigo y como el humo de los quinqués y del tabaco hicieran difícil ver bien, preguntó al tabernero por el riojano.

—Sí, en las mesas de abajo está. ¡Fulano... aquí te llaman!

Acercóse el riojano, miró fijamente a Pedro, y dijo:

—¿Qué hay?

Pedro refirió brevemente la escena de la fuente y agregó que el novio de la muchacha era primo y amigo suyo.

—Bueno, y qué tenemos con eso?

—Que salgas conmigo a la calle, tengo que darte una razón.

—Ya estamos andando.

Salió Pedro seguido del riojano y apenas cruzaba el dintel de la puerta, volvióse aquél diciendo:

—Para qué andar más.

—Es verdad.

Y al tiempo de decir estas palabras el riojano que oculta-mente llevaba empalmada una ancha navaja, descargó con ella tan terrible puñalada, que Pedro solo tuvo tiempo para decir:

—Primo, me han matado!

Un carro había parado delante de la puerta; a dos pasos de donde ocurrió la escena, allí esperaba Juan, que al ver caer a su amigo, salvó de un salto la distancia, y levantando la mano armada de un cuchillo, le hundió hasta el mango en el corazón del riojano, que, desplomado cayó sobre el cuerpo de Pedro, formando ambos cadáveres una cruz, en cuya forma les hallaron los primeros que salieron de la tienda, que fué, donde años más tarde estuvo el tío Baltasarón.

Trabajó el Juzgado sin descifrar el tremendo misterio los primeros días.

Juan fué detenido, pero sólo por sospecha de su amistad con Pedro; él encerróse en mutismo tenaz, y ya iba a ser libertado, cuando unos chiquillos hallaron en una huerta, que aún existe, un largo cuchillo ensangrentado. Alguien llevó el arma al Juzgado, y éste, sin gran esperanza, la enseñó al detenido.

—Es mío, con él maté al riojano—dijo sin vacilar Juan.

Y a presidio fué, a saldar su deuda con la sociedad y la justicia y llorar en las negras soledades del calabozo la veleidad de una guapa moza que, entretanto y en la fresca alameda de Cupido, seguía, tal vez, recogiendo agua en el Sorrivero y contemplando en el limpio manantial, las maravillas de su busto estatuario, mientras regalaba sus oídos con el suave murmullo de la fuente armonizado con el de las apasionadas frases que en ellos deslizara algún galán de buena fortuna.

LUIS MAZORRA.



SANTANDER.—Niño Domingo, hijo de nuestro distinguido amigo don Domingo Solana, de la razón social Solana Hermanos, de la Habana, Cuba.

FASES DE TEDIO.

I

Del fuerte es la victoria; el triunfo es de lo útil; de cotizables méritos, afanes y virtudes.

Por ello, los absurdos amantes de lo inútil fracasaremos siempre, ensayando actitudes.

Fracasaremos siempre los dilectos del numen, del arte (pretexto de la acción inconstante) que, por hacer que hacemos, hacemos el resumen de las ridiculeces de nuestros semejantes.

Combinando colores o rimando cuartetos, imprudentes, acaso lleguemos a olvidar nuestros deberes únicos encima del planeta —lo vital y lo práctico—procrear y sudar.

II

Sedas claras, fracs negros danzan en los cristales en las lunarias, tersas y antiguas cornucopias; clichés especulares de siluetas y copias de las facies anónimas de los seres iguales.

En los labios pintados, las palabras virtuosas mienten los viejos temas de la eterna ficción;

cien pecheras bruñidas fulgen en el salón, cien cabezas planchadas urden las mismas cosas.

¡Sonámbula caterva de las gentes hermanas, como en un libro abierto y cruel voy leyendo, y dolorosamente analizando y viendo la colección estóica de las muecas humanas!

III

De mi estanque nervioso el ibis pensativo alborotóse al rayo de una estrella naciente. El sabe que las ondas que traspasan mi frente son mensajes de niebla de un otoño cautivo.

El spleen por la córnea gota a gota resbala; gota a gota se agota el licor estoicismo; en las horas luctuosas de menudo heroísmo, da lo mismo gustar el bombón o la bala.

Implacable, el designio de la fatalidad somete, disipando los mejores intentos, al estéril zarismo de nuestro pensamiento el reino sin vasallos de nuestra voluntad.

ANTONIO ESPINA GARCÍA.

Lo que debemos hacer los santanderinos.

Terminó la jornada veraniega en el Real Palacio de la Magdalena. Marcharon de la ciudad el Rey Don Alfonso, la Reina Doña Victoria, el príncipe de Asturias, los infantitos don Jaime, doña Cristina, doña Beatriz, don Juan y don Gonzalo; los infantes don Carlos y doña Luisa, don Alfonso y don Fernando y los príncipes don Raniero y don Gabriel. Los infantes don Carlos y doña Luisa, con sus hijos volverán en breve a Santander, donde permanecerán hasta fines de Septiembre, disfrutando del poético encanto de los comienzos del otoño, que en nuestra provincia suele ser, cuando el tiempo lo permite, tan bello como el verano.

A los santanderinos la marcha de los Reyes nos apena tanto como nos inunda de alegría su venida. Sabe bien la Real Familia que los mejores días del año, para Santander; los únicos, quizás, en que olvidan muchos santanderinos sus contrariedades, son aquellos en que se hallan los Reyes con sus hijos en la Península de la Magdalena. En estos días, parece que toda España se acerca a nosotros, nos atiende, nos escucha y pone el mayor interés en favorecernos, porque ve una vez más que somos los montañeses buenos, honrados, laboriosos, leales, dignos de un fiel cariño y de una decidida protección. Esto lo han aprendido los Reyes de memoria, en veranos y veranos de esa convivencia que tanto nos honta a los santanderinos; y por eso, porque lo han visto bien claramente, Don Alfonso y Doña Victoria nos protegen y nos quieren.

¿Cómo hemos de corresponder a tanto cariño? Ante todo y sobre todo, fortaleciendo más cada día nuestra lealtad,

“que es ley de montañeses ser leales” y luego haciéndonos acreedores a esa real protección con la realización de todos aquellos vigorosos esfuerzos que tengan por objeto el conseguir lo que los Reyes desean ver cuanto antes logrado: el pleno florecimiento de nuestra ciudad queridísima, hoy entristecida al ver que son algunos de sus propios hijos quienes quebrantan sus legítimos y sagrados intereses.

Lo mejor que podemos hacer para demostrar a los Reyes que el respeto y la gratitud que nos inspiran, “con su ausencia crecen más,” es aceptar todos, todos los santanderinos como norma de conducta la que brevemente nos trazó Don Alfonso el sábado último, en la hora solemne en que se vió que los ricos, sí, se acuerdan de los pobres; que aquí la “burguesía” no vacila en imponerse costosos sacrificios para que tengan un buen hospital las clases populares. Quizás, andando el tiempo, por efecto de esas mudanzas de la fortuna, tan frecuentes en estos días, ocupe una cama en el futuro hospital algún infortunado descendiente de estas familias acaudaladas que hoy costean la construcción del nuevo centro benéfico; pero lo probable es que éste sea principalmente para las familias de la clase obrera, para esas mismas que hoy sostienen ásperas y tenaces luchas con la “burguesía”.

“Déjense a un lado estas contiendas y únense como hermanos trabajadores y burgueses,” dijo el Rey en su discurso. Eso deseamos también nosotros, y expresamos nuestro propósito de dedicar a tan noble fin nuestras humildes plumas...

Santander, 1920.

S.

Crónicas montañesas.

COMO SE ACREDITA UNA PLAYA.

Monsieur Marquet, que es un hombre que sabe hacer bien las cosas, como ha demostrado en el curso de su larga y fructuosa vida, ha traído este año a su hotel “Real”, de El Sardinero, en calidad de huésped de sensación, nada menos que a Mauricio Maeterlinck. Es un modo de acreditar el hotel, la playa y el Casino, que prueba el alto concepto que de los negocios tiene el famoso industrial belga.

Desde que M. Marquet se encuentra al frente de los destinos de Santander, no ha omitido medio, por costoso que sea, para acreditar su temporada de verano. Por el escenario del teatrillo del Casino han desfilado grandes compañías de ópera y verso, las más celebradas artistas de “varietes”, y ha afrontado valerosamente el negocio de las carreras, sin las cuales el veraneo es una cosa incompleta, desprovista de este sello de suprema elegancia.

Hay más, el rumor público es que las dos o tres docenas de damas elegantes y más hermosas que vemos a todas horas en los sitios más concurridos y que se hacen pasar por princesas rusas o favoritas de sultanes fantásticos, no son otra cosa que discretas comparsas de este gran tinglado, cuyos hilos mueve el nuevo Maese Pedro, caído, por dicha nuestra, entre nosotros.

Pero le faltaba sin embargo, al Sardinero, la nota “chic”, el matiz exquisito que hiciese palidecer todos los demás. Hacía falta un gran hombre que atrajese sobre sí todas las miradas, no solo de toda España, sino de toda Europa. Al fin y al cabo, carreras de caballos, cantantes de ópera, y princesas rusas, lo hay también en cualquier playa que se estime en algo.

En el campo de las letras solo hay un Mauricio Maeterlinck, y M. Marquet nos lo ha traído. Es un nuevo beneficio que Santander debe a su pintoresco protector.

Desde hace unos días está Maeterlinck entre nosotros. Todas las mañanas baja a la playa y se deja admirar. Es un elemento nuevo de atracción de forasteros que está dando resultado excelente.

Un automóvil puesto a su disposición por M. Marquet, le permite recorrer los rincones interesantes de la provincia. Hace algunos días el gran escritor se detuvo en Santillana, cuyas venerables ruinas no conoce ni de nombre.

Según nos dijo luego, la impresión que la venerable Colegiata y los viejos palacios le causaron, fué intensísima. Le hicieron recordar a “Bruges la Morte”, de su bella patria flamenca. Lo que no comprendió M. Maeterlinck es cómo los santanderinos no ponen en explotación esas riquezas, en combinación con la agencia Cook.

—Si Santillana estuviese en Italia —nos dijo—, sería un filón inagotable de riqueza. Desfilan por allí cientos de miles de turistas.

Y resumió sus impresiones en esta frase lapidaria:

Hay que dar vida a Santillana.

Nosotros nos permitimos discrepar. Precisamente el mayor encanto de la villa ilustre es su silencio, su abandono, la pátina de polvo glorioso que la cubre, su sabor, su perfume de cosa muerta. Y a la frase del gran literato ponemos una nuestra, que quizá resulte paradójica, pero que es exacta:

Dar vida a Santillana sería su muerte.

Juan del Río Sáinz

Santander, 1920.

Don Francisco Blanco y Blanco.

El día 2 de los corrientes pagó su tributo a la muerte, después de una larga vida llena de probidad y constante dedicación al trabajo, nuestro distinguido paisano don Francisco Blanco y Blanco, que gozaba de general estimación en la Colonia montañesa y en el comercio habanero.

Hombre de afable trato y exquisita corrección, unida a una clara inteligencia, pudo abrirse paso con relativa facilidad, en el mundo de los negocios mercantiles, llegando a crearse una posición independiente y con ella su bien cimentada reputación.

El crédito personal adquirido, y su recto proceder, ajustado a los más estrictos principios de honradez, le valieron la confianza ilimitada de los Condes de la Mortera, los Condes de los Andes y los sobrinos de Herrera, que pusieron en sus manos la administración de cuantiosos intereses, mereciendo en su gestión las felicitaciones de los poderdantes, que veían en el finado un leal servidor y excelente administrador de sus haciendas.

Esta labor de suyo recargada, no era óbice para que nuestro amigo pusiera mano en otros asuntos y negocios particulares, que atendía con la debida atención y llevaba por el camino del éxito, que siempre le sonrió en sus empresas, cualesquiera que fueran los propósitos en que su actividad y pericia se significasen.

Poseía una voluntad firme, incapaz de doblegarse ante la adversidad, y esto le bastaba para triunfar. Perseverante como el que más y dotado de una percepción delicada para ver a través de lo porvenir, le era fácil apartarse de los escabrosos senderos que conducen a la derrota y subir de prisa a la cumbre del triunfo.

Este era el secreto de su vida, y por ello le vimos salir airoso en sus empeños, alcanzar el colmo en las legítimas ambiciones que le movían.

Era, además, el extinto, un montañés entusiasta y amante de la tierra, que vivía atento a las cosas de la Montaña, interesándose vivamente por el progreso de la región y por la suerte de sus hijos.

Amigo consecuente y sincero, gozaba de muchas simpatías en esta capital, siendo estimado por cuantos cultivaron su amistad y pudieron conocer las bondades de su cozarón, un corazón noble y generoso, inclinado hacia el bien de sus semejantes.

El acto del sepelio fué el exponente fiel de lo que aquí

estampamos, pues los despojos del señor Blanco fueron acompañados hasta la última morada por un sinnúmero de personas, entre las que figuraban elementos de todas las clases sociales, principalmente del comercio y la industria, y de la Colonia cántabra.



Don Francisco Blanco y Blanco.

LA MONTAÑA llora la pérdida de este excelente montañés y amigo, a quien tanto distinguíamos en esta casa, y hace votos por el eterno descanso de su alma.

Al asociarnos al justo dolor que experimenta la familia del desaparecido conterráneo, enviamos el más sentido pésame a su hermano don Alfredo Blanco, cajero de la gran Compañía cervecera "La Tropical" y a todos sus familiares. ¡Paz eterna para el querido amigo!

DISTINGUIDOS VIAJEROS.

Por la vía de los Estados Unidos han arribado a estas playas cubanas, nuestro afectuoso amigo y rico conterráneo, don Agapito Cagiga y su distinguida esposa, después de un largo viaje por las grandes capitales de Europa y una deliciosa estancia en la Montaña.

Tan estimados amigos, para quienes guardamos todas nuestras atenciones y cumplidos, vienen satisfechos de su excursión y encantados de la prosperidad adquirida por Santander, que es, sin disputa, el centro de atracción actual para la gente acomodada que busca distracciones en la temporada veraniega.

El viaje de estos amigos les ha sido en extremo prove-

choso, pues ha tenido la virtud de devolvérselos plenos de salud y satisfacción.

El señor Cagiga inmediatamente se hará cargo de sus múltiples negocios, que reclaman su experta dirección, y a los cuales no puede sustraerse, dado ese temperamento activo y batallador, que le ha colocado en la opulenta posición que disfruta.

LA MONTAÑA da la más cordial bienvenida a los distinguidos viajeros y los felicita por su feliz regreso a esta capital, donde son generalmente estimados por sus relevantes prendas personales.

¡Bienvenidos!

Las enseñanzas náuticas en Santander.

Como tributo a la memoria de nuestro inolvidable paisano Julio Haro, que honró en vida a los marinos montañeses, y a quien tanto querían los Exploradores Marítimos de Santander, como todos sus compañeros de estudio, publica LA MONTAÑA este artículo suyo absolutamente inédito.

Hace pocos días se habló de la creación de una Escuela de Pesca en nuestro puerto, y tanto *La Atalata*, como *El Cantábrico*, hicieron eco de una proposición, que los pescadores santanderinos tenían en cartera para más allá.

Aún el tal proyecto estaba en embrión, y al parecer, carecía de forma real, pero no por eso dejaba de ser interesante y de gran utilidad el pensamiento una vez realizado, para las clases que se dedican a estas profesiones del mar.

En nuestro puerto tenemos dos entidades que pueden hacer mucho por él, la una es la Escuela de Náutica y la otra la Estación de Biología Marina, la primera ya ha dado muestras de vida, a pesar de sus pocos recursos, de no haber sido aprobados los presupuestos hasta el 1º de Abril último, cumpliendo los deberes a ella encomendados, dió clases para patronos de cabotaje y pesca, acudiendo a ellas algunos de éstos y lo propio hizo con los obreros que quisieron matricularse a las de maquinistas, haciéndolo también en buen número (que el próximo curso se augura será de mayor importancia) y que por cierto fué tan buena la aplicación y conducta de ellos, que merecieron justamente 4 matrículas de honor y el aprobado sobradamente los demás.

Nuestra Escuela Náutica no hubiera podido con esta carga por carecer de recursos, si unos cuantos buenos montañeses no se hubieran reunido en la Cámara de Comercio, invitados por don Victoriano López Doriga, y hubieran acordado dar 0.10 ptas. por tonelada de sus buques la Compañía Santanderina, Casa Naviera Modesto Piñero y Co., vapor "Mechelin", don Luis Liaño y la propia Cámara anteriormente y en suscripción entre varios de sus socios, no hubiera recaudado fondos para material científico, muebles y otras atenciones.

Entre los donantes para mejorar la situación de este centro y dar alguna gratificación al profesorado, que algunos hacía cinco años no habían cobrado, se distinguió don Adolfo Pardo, quien costeó la reparación e instalación de la hermosa fragata modelo, existente en la mencionada Escuela.

De este modo pudieron darse las enseñanzas nocturnas, instalando las luces necesarias y contar con algo para pagar flúido y material, de otro modo, a pesar de estar legislado, se hubiera tropezado con enormes dificultades.

Así las cosas estuvieron, y ya hoy normalizada su vida, por haber pasado al Estado, se dispone este próximo curso, no sólo a abrir las clases para patronos de cabotaje como ya lo hizo, y las de maquinistas, sino que tiene en estudio abrir unos cursos cortos para fogoneros habilitados y de este modo quedarán completas las enseñanzas, quedando para quien corresponda, el modo de poder dar también clases de radiotelegrafía, necesarias hoy para poseer conocimientos útiles y prácticos en relación con las necesidades de una marina moderna.

Esta relación, en que tan ligados están los datos con lo que se pretende implantar en nuestro puerto, puede dar una orientación a aquellos que encariñados con las cosas del mar quieran prestar un buen servicio a dichos intereses.

Toda esta labor que fué necesaria para sacar adelante a nuestra Escuela, cooperó también de una manera eficaz la Excm. Diputación provincial, quien siempre al lado del profesorado, no tuvo para estos señores más que atenciones y siempre dió las facilidades propias en relación con sus medios, y dentro de sus atribuciones, nunca puso obstáculos a su buena marcha.

Nuestros representantes en Cortes no descansaron hasta ver incluido en presupuesto este centro docente y aprovechando las buenas relaciones de nuestro Diputado provincial don Tomás Agüero con los señores Alba y don Natalio Rivas, entonces Ministro de Instrucción Pública, se pudo arrancar de ser suprimida nuestra antigua Escuela de Náutica, supresión que hubiera perjudicado mucho los intereses de la Mon-



UDALLA.—Niñas "Chita", "Mari" y Anita Cano y Alvarez, en traje de Primera Comuni6n, verificada en la Parroquia de Santa Marina.

taña y muy especialmente de aquellos alumnos que ya empezados sus estudios y algunos careciendo de recursos, hubieran tenido que dejar su carrera empezada.

Hoy ya que es un hecho la aprobaci6n de presupuestos y la inclusi6n en ellos de nuestra Escuela, que contamos con una estaci6n de Biología Marina con personal competente y entusiasta, solo falta dar forma a la Escuela de Pesca en proyecto y aunando elementos, dar principio a esa labor antes que caiga la idea y se enfríe el entusiasmo con que se ha empezado.

La prensa local, amante siempre de nuestras tradiciones marinas, sabrá dar el último toque a este asunto, y lanzada ya a grandes rasgos la idea de cómo pudiera hacerse, solo resta buena voluntad, entusiasmo y constancia, y de este modo se llegará a coronar lo que hoy es un proyecto, y su realizaci6n sería de gran utilidad a los intereses marítimos.

JULIO HARO.

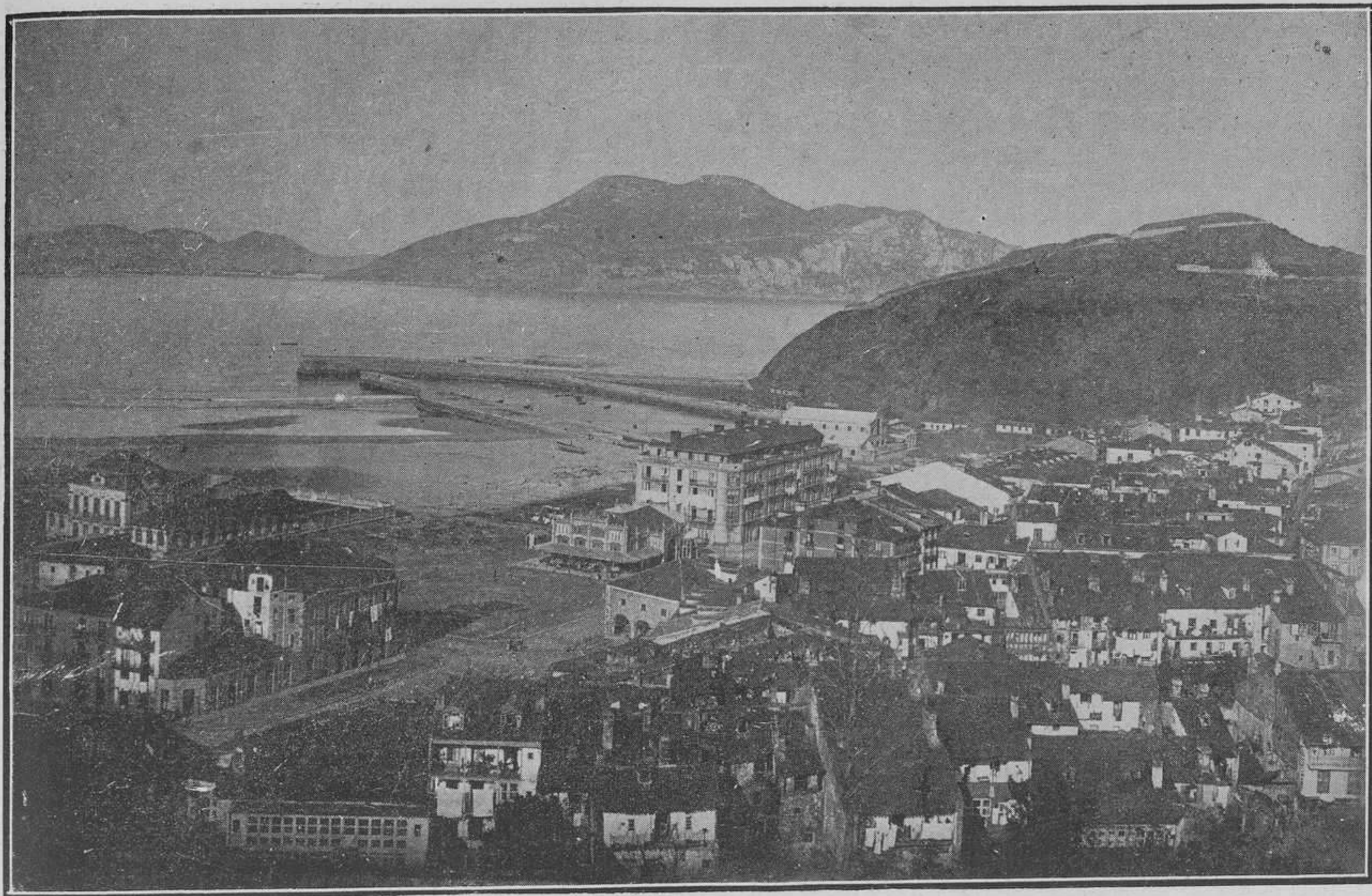
La sonrisa de Cantabria.

POR estrecho sendero bordeado de musgo, caminaba el rudo montañés, antiguo servidor de la alquería. Las albarcas herían las tierras húmedas, dejando impresas las huellas profundas. El regatón puntiagudo del báculo nudoso iba marcando puntos en la cinta ocre que serpentea hacia la planicie. A veces rozaba con el bastón el tronco de algún pino fantasmal, solitario como un anacoreta que venerase el enigma de las nubes panzudas de lomos pardos.

En el llano enorme, colosal plataforma formada por las

pagana. En lontananza el mar indómito semejaba un inmenso depósito de mercurio.

El montañés tornó a caminar dando tumbos, en un avance precipitado y grotesco, bien distinto a las firmes zancadas que dió muchos años atrás al ir por los mismos senderos en busca de su moza. Alas quisiera tener para abreviar la distancia y en un vuelo posarse a las plantas del enfermo. Porque era necesario, absolutamente preciso—por lo menos así lo creía él en su sana ignorancia—comunicar al señor el paso de una mujer por la playa cercana.



LAREDO.—A vista de pájaro.

cúspides de cuatro montañas hermanas, se alzaba la mole blanca de la alquería. Ante la fachada principal había una terraza con grandes losas de piedra rosada que mostraban en las uniones cordones verdes de hierba.

El viejo Miguel hacía verdaderas piruetas en su afán de aligerar la marcha. Las piernas flácidas se doblaban doloridas por el esfuerzo y a cada paso el pincho del báculo se introducía más en el terreno blando buscando apoyo.

—¡Animo, Migueluco; que el tu señor ha de saber pronto la noticia!—exclamaba el anciano cuando las albarcas se le clavaban en el suelo y las piernas no podían desenterrarlas.

Y seguía la ascensión penosa, jadeante, tambaleándose, como un ebrio, con la ansiedad reflejada en el rostro broncineo, al pensar en la sorpresa que reservaba al enfermo.

—Paliducho está el mi señor por culpa de malos amores—murmuró deteniéndose un instante.—Paliducho por enredos de faldas... ¡Mujerucas del demonio!—y con rabia aplastó una margarita nacida al borde del sendero.

Las nubes negruzcas casi tocaban las copas de los pinos. A la luz incierta el musgo adquiría un verdor adiamantado. La lluvia finísima, manto nupcial de Cantabria, caía lenta como un cendal de plata cubriendo el cuerpo de una diosa

Una obscuridad impenetrable, solo turbada por los resplandores anaranjados de los relámpagos, imperaba cuando el viejo llegó a la alquería.

En el atrio de piedra rosa abandonó el cayado. El gañán que le franqueó la entrada, le dijo temeroso:

—Sábetete, tío Miguel, que en estas noches las hechiceras corretean por la montaña.

—Fantasías, fantasías...—respondió el anciano, aunque en su interior sintiese zozobra al ver el tétrico aspecto del paisaje.

—Goiburo, el vasco, díjome que un su amigo, sorprendió en una noche igual, a las brujas celebrando aquelarre.

—Fantasías, fantasías...—repitió el montañés.

Junto a un hogar donde crepitaban recios troncos, el señor de la alquería soñaba con los ojos abiertos. Sus manos descarnadas sostenían devotas un cuadro de plata. Sus labios exangües besaban en un beso interminable la esfinge de una mujer...

La claridad púrpura coloreaba sus mejillas en un arrebol exagerado. La cabellera blanca, peinada hacia atrás, al sortilegio luminoso tomaba el matiz del cobre puro.

Aparentaba tener treinta años y en su gesto había ese

algo indefinido que en el hombre delata haber vivido mucho; gesto que en realidad es la última mueca del postrer goce generador de un paulatino cansancio.

Al segundo siguiente a un beso definitivo, sus brazos se estremecían dispuestos a sepultar el cuadrado entre las ascuas chisporroteantes; pero al ir a ejecutar la obra destructora, sus dedos, cual si fueran los férreos tentáculos de un monstruo, oprimían tenaces el marco de plata y sus labios delgados y secos exigían temblando la golosina de un beso supremo.

Miguel, el antiguo servidor, tenía grabado en su mente los rasgos clásicos de la mujer tentadora y hasta un día, poseído de infernal maleficio, osó profanar con su boca inmunda el óvalo perfecto de la esfinge.

El enfermo, porque enfermo estaba de una dolencia incurable, exasperado por la tempestad clamorosa, fué a consumir el siempre insatisfecho deseo.

—¡Maldita!—rugió y alzó los brazos apretando el cuadro.

—¡Maldita, no! Buena, demasiado buena...—gritó el montañés colocándose ante el fuego.—Mis ojos la han visto y adivino que le traerá venturas...

De un salto se levantó el enfermo. Asíó con ambas manos los hombros del criado y preguntó ansioso:

—¿Dónde? ¿Dónde la has visto?

—Mi señor, vila en la playa; vila con un abrigo negro de paño lustroso; vila sus ojos verdes y parecióme que era una ciega que habíase puesto en las cuencas vacías los ojos embrujados de un gato dañino...

—No iría sola; no podría ir sola...

—Mi señor, guardábala un viejo.

—¡Un viejo! ¿Y creíste que venía hacia mí? ¡Inocente! ¡Ja, ja, ja!...—y el señor de la alquería prorrumpió en un reír nervioso y estrelló contra el pavimento de ladrillos rojos el cuadro de plata.

Un golpe de tos recordó al enfermo la grave dolencia.

—Mi señor, siéntese...

—No temas...—y mostrándole la blancura de un pañuelo hollado por una gota de sangre, añadió:—¡Rosas sinietras del rosal de mi vida que se desploma!

Miguel removió las ascuas del hogar. El estrépito de los truenos se dejaba oír intenso. El viento agitaba las ramas de los árboles cual si pulsara las cuerdas de un arpa endemoniada.

—Acércate, Miguel...

—Aquí me estoy.

—Voy a narrarte una historia triste... Tuvo por escenario la región luminosa de Andalucía... En Granada, Córdoba y Sevilla se tejieron sus capítulos y el epílogo fué en un trozo de playa malacitana que ostenta el nombre de una torre famosa...

Hará dos lustros, en mi afán de conocer las ciudades de mi patria, empecé la excursión por lugares sarracenos, deteniéndome en Córdoba, la gran capital de los califas.

Una noche, en pos de sensaciones, penetré en una mancebía de clase ínfima. Era una casucha de enjabelgados muros. Una cortina de percal azul con florones amarillos velaba la entrada. Ni oíanse risas ni cantos. Todo hacía creer en la plácida quietud de una morada de honrados artesanos. En el interior había una mesa sin pintar y varias sillas. Tres mujeres jóvenes estaban sentadas en actitudes púdicas, silenciosas, pensativas...

Al verme se levantaron automáticamente. Sus labios embadurnados de carmín fingieron tres sonrisas mientras sus brazos se enlazaban a mi cuello disputándose la presa. Por una puertecilla que un trapo tapaba asomó la cabeza repug-

nante una anciana desgreñada. Se aproximó también haciendo zalemas y con voz aguardentosa dió las órdenes para la *fiesta*.

—Asiéntese osté, mocito... Y tú, Carmela, coge la guitarra, que er cabayero quiere oírte cantá...

Así, en un prostíbulo cordobés, nació mi amor por una perdida...

La cabellera de Carmela es rubia, de ese rubio pálido de las espigas a la luz de la aurora; sus carnes de pecado son blancas como la nieve en la montaña; sus pupilas tienen el color de nuestro mar cuando ruge embravecido...

La arranqué de las garras del mal y la conduje en mi peregrinación; sintiendo sus coplas y mirándome en sus ojos el cielo de Andalucía brillaba más...

En Granada, subyugado por el morisco ambiente de la Alhambra, la concebí pura, y en una capillita cercana al Generalife la tomé por esposa y convertíme en su esclavo.

Después... Sevilla, el Guadalquivir, la Giralda, las guitarras que lloran, los hombres que matan por una mujer, la fatal sugestión de las tierras donde nacen claveles de sangre...

Carmela huyó; porque la existencia primera le llamaba; porque su boca de lujuria reclamaba otros besos bestiales...

La seguí; en Málaga, un lenocinio célebre le abrió sus puertas. Fué poseída de todos, escarnecido mi nombre...

Una madrugada, en las playas de San Telmo, varios aristócratas pervertidos entregábanse a loca orgía. La reina de la bacanal era Carmela. Un pañolón amarillo aprisionaba sus carnes; parecía un cáliz de oro lleno de espuma... Sus manos acariciaron una guitarra y la copla maldita que escuché aquella noche en Córdoba, halló de nuevo eco en mi alma... Jamás la olvidaré; sus cuatro versos son los causantes de mi infortunio...

Como corderillo manso
me has de venir a buscar,
como busca el agua al río
y el río busca a la mar.

Y quise besar su boca; y quise redimirla...

Un hombre moreno, con mechones de pelo en las sienes, se interpuso. La hoja brillante de una navaja rasgó mi pecho; y humillado abandoné las playas mientras la *cantaora* repetía la copla:

...como busca el agua al río
y el río busca a la mar.

El enfermo se puso a contemplar un reloj de péndulo. El viejo Miguel, sin salir de su asombro, murmuraba:

—¡Mujerucas!... ¡Mujerucas!...

A las cinco de la mañana, apenas comenzado a clarear, dos bultos cruzaron el atrio de la alquería. Iban envueltos en recios impermeables de lona y tocadas las cabezas con sombreros embreados.

—Mi señor, paréceme que llaman—dijo el montañés que dormitaba junto al fuego.

El enfermo, recostado en su sillón, veía arder los últimos troncos.

—¡Abre!...

Miguel obedeció presuroso.

Al rato volvió taciturno.

—Mi señor... son dos pescadores... Cuentan que ayer tarde llevaron en su barca a un anciano y a una joven forasteros en este pueblo... Qué la furia de las olas los empujó mar adentro... Que presintiendo el peligro, la señorita les arrancó una promesa cualquiera que fuera el que se salvara... Y la promesa fué que vendrían a decirle a un enfermo que

habita en una alquería que su único pensamiento ante la muerte era para él... y que la perdonase...

Lívido se alzó el tísico. Apoyándose en el fiel servidor se dirigió a la terraza. Por designio misterioso la lluvia había cesado.

—¡Muerta!... ¡Carmela!...

Y se postró de hinojos balbuceando una oración...

En el dosel gris de los cielos un rayo de sol hizo un taladro.

—¡Solo, no! ¡Me quedas tú, mi montaña! ¡Me quedas tú, rayo de sol en la sombra que eres la sonrisa de Cantabria!...

GLORIA DE SAN TELMO.

Barcelona, 1920.

Redondillas. - ¡Qué cabezas! ¡Qué cabezas!

Cabezas inteligentes
lo son las sesenta mil,
que no son materia vil,
como suponen las gentes,
y a quienes busca y acosa
sin que le amedrente el lodo
el buen traficante en todo
el partido de Reinosa.

Según noticias concretas
que dió *El Cantábrico* ayer
cada una viene a valer
más de quinientas pesetas,
y no vale más, lector,
la de un escritor simpático,
ni la de un buen catedrático
ni la de un gran escultor.

Si a pensar en ello empieza
cualquier señor, se dirá:
“Hoy ¿qué demonios valdrá
mi distinguida cabeza
si la puedo yo perder,
como cualquier convecino,
por el juego o por el vino
o si no por la mujer?”

Hoy la cabeza más lista
está en peligro constante
mientras haya algún danzante
que se meta a terrorista;
y hoy los hombres más sesudos
de esta nuestra patria emigran,
porque en España peligran
bastante los cabezudos.

Si las gentes más idiotas
buscan de cualquier manera
duros de esos que el “Maera”
denomina “cabezotas,”
no hay en esta población
quien beba el vino más fino

si resulta que ese vino
es un poco “cabezón”.

Hay chicas de buen palmito
que son cabezas también;
pero, como todos ven,
son cabezas de chorlito,
que no valen—¡triste cosa!—
aunque sean muy discretas,
quinientas o mil pesetas,
como esas que hay en Reinosa

Un muchacho que ahora empieza
a bullir en Santander
¿qué demonios va a valer
si es una mala cabeza?
¿Y cómo va a abrirse el surco
de la vida con acierto
quien es siendo muy experto,
una cabeza de turco?

¡Oh! cabezas de ganado,
o bovino o caballar,
os tiene, sí, que envidiar
cualquier ciudadano honrado,
porque a este hombre cualquier día,
aunque una razón arguya,
no le pelarán la suya
en ninguna barbería,
pues si soltase un respingo
le contestarán al vuelo:
“¡Aquí no se corta el pelo
ni en sábado ni en domingo!”

Y no se ponga usted loco
ni nos arme un guirigay,
porque aquí, ya no hay, ¡ya no hay!
quien se lo tome tampoco!

Que gobiernen, pido yo,
a este nuestro pueblo hidalgo
cabezas que valgan algo...
¡como las que hay en Campóo!

X.

¡TODO ES MENTIRA!...

(PARA MI QUERIDO AMIGO QUINTIN BARRENECHE).

I

Ojos claros, serenos
que habláis de amores...
¿Por qué cuánto más dulces
sois más traidores?...
¡Cruel es mi suerte...
busqué en ellos la vida
y hallé la muerte!..

II

Gloria por quien suspiro...
¿dónde te encuentras,
si cuánto más te sigo
tú más te alejas?...

Gloria divina...
ex stirás acaso
en esta vida?

III

Todo el oro del mundo
diera yo en pago
de gustar los placeres
con que he soñado...
¡Empeño vano...
porque en la vida
Amor, Gloria y Placeres
¡todo es mentira!...

EL SACRISTÁN DE VARGAS.

EL PRIMER VASTAGO.

Hemos sido agradablemente sorprendidos con la grata nueva de que ha dado a luz con toda felicidad un hermoso y robusto niño, la bella y distinguida señora doña María Blanch de Rodríguez, esposa de nuestro apreciable amigo el culto y caballeroso joven don Santiago Rodríguez Rivera, e hija política de nuestros buenos y queridos amigos, el ilustre abogado montañés don Santiago Rodríguez Illera y su amantísima esposa la respetable y virtuosa dama doña Consuelo Rivera de Rodríguez Illera, personas dignísimas que en la buena sociedad habanera disfrutaban de alta y merecida estimación, por las bondades y virtudes de que están adornadas.

LA MONTAÑA, que celebra juntamente con la apreciabilísima familia el fausto suceso, se complace en dar con este motivo a los padres y abuelos del recién nacido, la más cumplida y cordial enhorabuena.

Notábase en la *Tertulia histórica*, de la que es asiduo concurrente el señor Rodríguez Illera, que no asistía éste desde hacía algún tiempo a las sesiones nocturnas, como tenía por costumbre, lo que nos llamaba la atención y nos tenía intrigados, hasta que supimos la causa, así que al tornar de nuevo, tras breve ausencia, a ocupar el alto sitio que por derecho propio le pertenece, revistió el momento de su llegada los caracteres de un grandioso acontecimiento, fué una ruidosa y entusiasta manifestación de afecto, con plácemes y parabienes a porrillo, "arrancándose" al efecto con la siguiente improvisación en versos sencillos, al estrechar la mano del amigo que volvía, el laureado poeta montañés y culto redactor de esta Revista, don Francisco Basoa Marsella:

"Buenas noches, abuelito;
de veras le felicito,
y lo hace en verso el poeta,
porque en lugar de una nieta
Dios le ha dado un nietecito.

Con el varón que los cielos
les diera, en bien de sus almas,
colmados ven sus anhelos
y baten por ello palmas
los padres y los abuelos.

El caso es digno de loa
lo mismo aquí que en Soroa...
¡Un hijo en vez de una hija,
os lo asegura Basoa,
a todos nos regocija!"

Los versos fueron celebrados justamente por lo oportunos, y de nuevo la "tertulia" volvió a sus deliberaciones, amenizada con la conversación chispeante, salpicada de anécdotas y chascarrillos, del jurisconsulto famoso, padre de la ironía y flamante abuelo del lindo querubín que la suerte le ha deparado para alegrarle la vida en su postrera etapa con mayor suma de encanto y felicidad.

Y LA MONTAÑA cierra este suelto emplazando al dichoso abuelo hasta el día en que, rociadas sus páginas con las salpicaduras del champagne, vuelva a ocuparse esta Revista de la naciente y angelical criatura, con motivo de consagrarle hijo de la Iglesia de Cristo con el óleo santo y las regeneradoras aguas del bautismo.

VIDA MONTAÑESA.

FELIZ REGRESO.—Se encuentra de nuevo entre nosotros, después de una prolongada tournée por las principales ciudades de España y por la provincia santanderina, el rico hacendado y amigo nuestro, don José Avendaño, que es un entusiasta montañés y amante fervoroso de la tierra.

El señor Avendaño ha regresado, por vía de los Estados Unidos, acompañado de su distinguida familia.

Al felicitarle por tan satisfactorio regreso a Cuba, donde radican sus cuantiosos intereses, le reiteramos el testimonio de consideración y afecto que nos merece.

BIENVENIDO.—Procedente de Santander ha llegado a esta capital nuestro paisano y amigo don Santiago Bengochea, gerente de la peletería "La Gran Señora", de Murala y Compostela.

El estimado comprovinciano señor Bengochea, que tantas simpatías goza entre el comercio habanero, viene contentísimo de su viaje y admirado de las bellezas que ostenta la atrayente ciudad santanderina.

Sea bienvenido el consecuente amigo, con el que tuvimos el gusto de cambiar un fuerte apretón de manos a su feliz regreso.

Por los familiares de las víctimas del vapor "Maruca 2".

SUSCRIPCIÓN para las familias de las víctimas del vapor "Maruca 2," naufragado en las costas de Santander, el día 17 de Octubre de 1920.

Relación número 3, enviada por el señor A. Carasa.

Suma anterior.....\$ 982.00

Francisco Fernández..... 5.00
Calixto Salazar..... 5.00
Adolfo Montaña..... 5.00
Eudaldo Bonet..... 5.00
Pedro Sainz..... 5.00

Manuel Fernández.....\$ 5.00
Isidro Zaballa..... 5.00
Luis N..... 2.00
Macario Sierra..... 10.00
Vicente Real..... 20.00
José María Aramburu..... 20.00
Vicente Fernández..... 5.00

SUMA.....\$ 1,074.00

Los donativos se reciben en la casa de don Antonio Carasa Laya, Teniente Rey 12, y en la Administración de LA MONTAÑA, Amargura 44.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

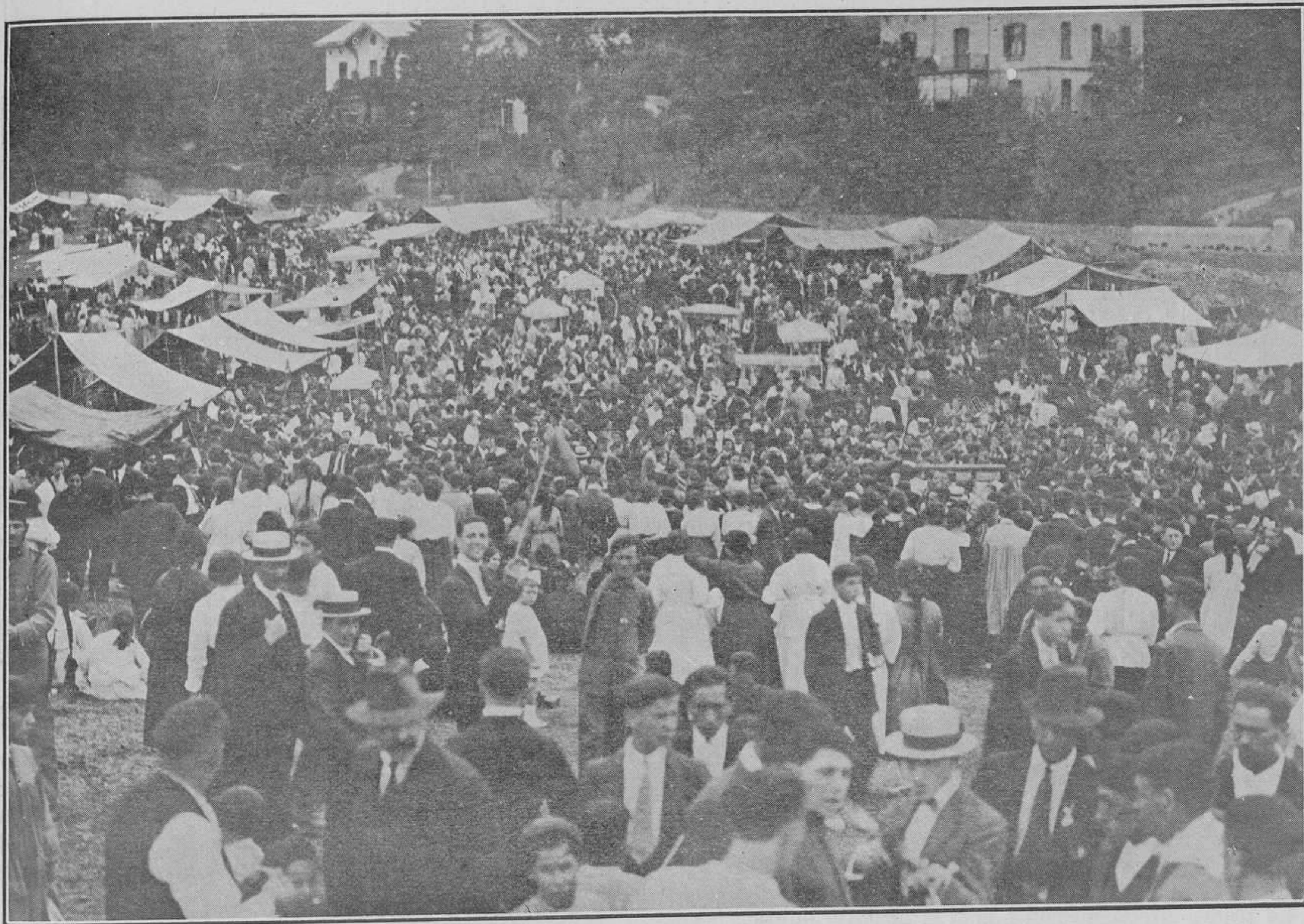
DE SABADO A SABADO.—La actitud de intransigencia de algunos elementos obreros, en los conflictos planteados estos últimos meses, ha determinado la natural reacción en las clases patronales y por consecuencia, las relaciones entre unos y otros son poco conciliadoras.

Así se ha dado el caso de que en la huelga de panaderos, cuyas bases se firmaron el domingo en la Alcaldía, se han invertido dos semanas de negociaciones, todo para acordar

en qué ocupar al personal huelguista que continúa en Santander, pues gran número de éstos han emigrado a Francia.

La eterna influencia ha sido puesta en juego para nombrar director de caminos provinciales.

Para la vacante se presentaban dos ingenieros, de caminos uno y de montes el otro; precisaba la Diputación nombrar director de caminos, y consecuentes los diputados con su



TORRES.—La romería del Milagro.

si la hora de entrada al trabajo ha de ser a las ocho o a las tres de la mañana.

Los soldados del Regimiento de Valencia, facilitados por el general Gobernador militar al Alcalde, para que trabajasen en las tahonas y no se viese el público sin pan durante los días que ha durado el arreglo del litigio, han vuelto de nuevo a sus destinos, ocupando sus puestos los huelguistas.

La huelga de Nueva Montaña, constituye una pesadilla para la Alcaldía, la que a pesar de haber fracasado en sus primeras gestiones de arreglo,—y no por su culpa precisamente, ya que en la solución del conflicto ha puesto el mayor empeño,—ha iniciado de nuevo las conversaciones con la gerencia de Altos Hornos, y con los obreros huelguistas, esperando que aquélla y éstos depongan un poco de su actitud y pueda llegarse a la deseada solución.

Solo existe una dificultad, y no pequeña, precisamente, para el arreglo de este conflicto: el estado de los hornos, que según la gerencia requieren muy importantes reparaciones y en tanto éstas se llevan a cabo, no tienen trabajo

manera especial de ver las cosas, han designado para cubrir la vacante al ingeniero de montes.

El asunto es comentadísimo, por tratarse, precisamente, de dos jóvenes los aspirantes, muy conocidos, especialmente el que ha sido excluido, quien tiene en su hoja de estudios, matrícula de honor en todos los cursos.

Se dice como seguro, que el perjudicado recurrirá en alzada contra el acuerdo de la Diputación, que refleja un estado de desgobierno político, poco halagüeño para el resurgimiento de la sinceridad de nuestros gobernantes, que tanto se viene pregonando.

LA SEMANA BURSÁTIL.—No hay negocios, ni en navieras, ni en ferrocarriles, ni en minas.

El dinero tiene miedo de las empresas industriales, sin duda por las circunstancias, por lo que ha resultado muy encalmada la semana.

De Nueva Montaña se han ofrecido obligaciones a 80, y ha habido poco papel de la Trasatlántica, cotizándose a

105, a 102-50 las de la Constructora Naval, y a 95 las obligaciones de las cerveceras.

Todo el papel de renta fija se sostiene a pesar de los pocos compradores y de que las gentes de negocios desean mayor rendimiento.

Este es sin duda un buen síntoma, pues parece infalible que a medida que el papel del Estado tenga menos compradores, aumenta el dinero en la industria y en el comercio.

LOS EXCESOS DEL SINDICALISMO.—El martes último, primer día de la semana para la prensa, la sociedad "La Gráfica", integrada por los obreros tipógrafos y por algunos linotipistas de los diarios locales, acordó retirar todo el personal asociado que trabaja en los periódicos, con objeto de hacer mayor presión con las autoridades y la Patronal para que se solucione la huelga que sostiene desde hace tiempo el personal de imprenta.

La génesis de este nuevo conflicto que tiene a Santander sin periódicos, es conocida.

Se ha dicho y así resulta de una carta enviada por "La Gráfica" a los directores de los diarios, que se había urdido un complot para que solo viese la luz el nuevo diario *La Montaña*, que publica un grupo liberal, dirigido por el exalcalde don Eduardo Pereda Elordi.

A pesar de pertenecer el periódico de referencia a unos cuantos señores que nada tienen de obreros, desde su aparición se han presentado ante el público con matiz francamente obrero, buscando, como es lógico, ambiente para asegurar su existencia. Si han conocido o no el juego, los obreros, no soy yo quien ha de decirlo, sino la tirada del nuevo diario y el tiempo.

Base de esta huelga ha sido el acuerdo de la directiva de los impresores de retirar todo el personal de los periódicos, cuyas empresas figuran en las listas de la Federación Patronal Montañesa, a la que pertenecen *El Cantábrico*, *La Atalaya*, *El Pueblo Cántabro* y *El Diario Montañés*, si éstas en el término de unas horas, no comunicaban a los obreros que se habían dado de baja en aquella Federación.

La trama estaba bien urdida si el acuerdo hubiese prevalecido, solo aparecería ante el público *La Montaña*.

Entre el elemento obrero, el acuerdo cayó como una bomba y resultó lo que tenía que resultar, que los linotipistas de los demás periódicos anunciaron su propósito de no suspender el trabajo si los del diario obrerista, en el que trabajaban los más significados en el movimiento, no abandonaban sus labores.

Pero ya el propósito de retirar el personal de los periódicos había tomado cuerpo cuando quisieron desbaratar el movimiento sus organizadores, y en la asamblea que celebraron, se acordó el paro de todos los obreros de los diarios, incluso los de *La Montaña*, que se consideraban a salvo de esta huelga.

El asunto se comenta mucho, circulando diversas versiones acerca de este inesperado movimiento huelguista, que tiene a la ciudad sin periódicos, y se asegura que dará juego en perjuicio del nuevo diario del señor Pereda.

TRIPLE DESGRACIA.—A la entrada del puerto de Suances, cuando regresaban de la pesca, un golpe de mar puso de quilla al sol, el lunes, a la trainera "Socorro", de aquella matrícula, pereciendo ahogados tres de sus tripulan-

tes. Fueron las víctimas: Guillermo Saiz, de 50 años, natural de Cudón; Manuel N., de la misma edad, de Suances, y el joven de 18 años, César Iglesias, también de Suances.

Los demás tripulantes del barco naufragado fueron salvados por otra trainera de la misma matrícula, la "Nuestra Señora del Carmen", cuya tripulación, con desprecio de sus vidas, acudió en socorro de sus compañeros, durante un temporal muy duro.

El suceso ha causado penosísima impresión entre los pescadores de toda la provincia, y se habla de hacer alguna suscripción en favor de las familias de estos infelices.



ASTILLERO.—Botadura y bendición de la lancha "La Trasmerana".

EL CONFLICTO DE LA TRASATLANTICA.—Los obreros del Muelle, separados del Centro Obrero desde que de éste son dueños absolutos los sindicalistas, han acordado oficialmente levantar el boicot a la Compañía Trasatlántica Española.

Entre los elementos avanzados, el acuerdo ha producido gran revuelo, y se cree que esta determinación de la Sociedad del Muelle sea origen de serios disgustos.

En vista del giro dado a la cuestión de la Trasatlántica, parece seguro que la compañía restablezca la escala de Santander, suspendida al declararse la huelga por el personal de fonda y máquina, del vapor correo "Reina María Cristina".

LA CIUDAD DE LOS MUERTOS.—La corporación municipal ha acordado ampliar el cementerio de Ciriego, acotando los terrenos situados al Norte, próximos al mar, por ser ya insuficiente la necrópolis para Santander.

El actual cementerio fué construido en 1884, y en él hay enterrada una población total de 54,000 cadáveres.

El acuerdo fúnebre no debe asustarnos, pues solo se trata de estar prevenidos contra cualquier desgraciada contingencia.

La mortalidad normal de Santander no excede de 125 a 150 por mes, siendo la población total superior a 80,000 habitantes.

LA SOCIEDAD MENENDEZ PELAYO.—La sociedad montañesa que lleva el nombre del ilustre polígrafo

se reunió días pasados, acordando reelegir la misma junta directiva que venía funcionando.

En la reunión se trató de asuntos de interés cultural y artístico para la Montaña, acordándose la publicación de algunas obras, entre las que figura una considerada como muy interesante por los inteligentes, del arquitecto don Elías Ortiz de la Torre.

Trata acerca de la historia de la arquitectura montañesa.

El anuncio de este acuerdo nos trae a la memoria al finado arquitecto Leonardo Rucabado, quien murió sin poder dar cima a un proyecto análogo, que acariciaba con entusiasmo, con objeto de enriquecer con un volumen sobre la arquitectura en Cantabria, esta ciencia.

UN NOMBRAMIENTO.—El claustro de catedráticos del Instituto General y Técnico de Santander, ha nombrado director interino, cubriendo la vacante por retiro reglamentario, del señor Fernández Llera, al catedrático de Agricultura del mismo centro, don Santiago Palacios.

Para hacer el nombramiento definitivo, se han enviado al Ministro de Instrucción Pública, con el nombre del actual director, los de los catedráticos de Física y Química, don Luis Buil, y el de Francés, don Víctor Vignol.

NUEVA VACADA.—Cada día se acrecenta la riqueza ganadera de la Montaña, por eso la noticia carecería de interés, si en este caso no se tratase de algo más interesante y más digno de elogio.

Se trata de la nueva vacada que establece el distinguido joven santanderino don Eduardo Camino.

Entre los ganaderos montañeses, cuyo número viene a aumentar el conocido joven, dando con ello un ejemplo de laboriosidad, muy encomiástico, hay muchos apellidos de rancio abolengo en la ciudad como son los de Botín, Alday, Pombo, Quijano, Cosío y otros, lo que demuestra que el entusiasmo por la riqueza ganadera de la provincia, no es patrimonio de las clases humildes de la aldea.

A estos hombres se debe, en gran parte, que la ganadería de la provincia haya alcanzado la importancia que hoy tiene, por eso consideramos de mucho interés dar a la publicidad el proyecto del señor Camino, de fundar un nuevo estable.

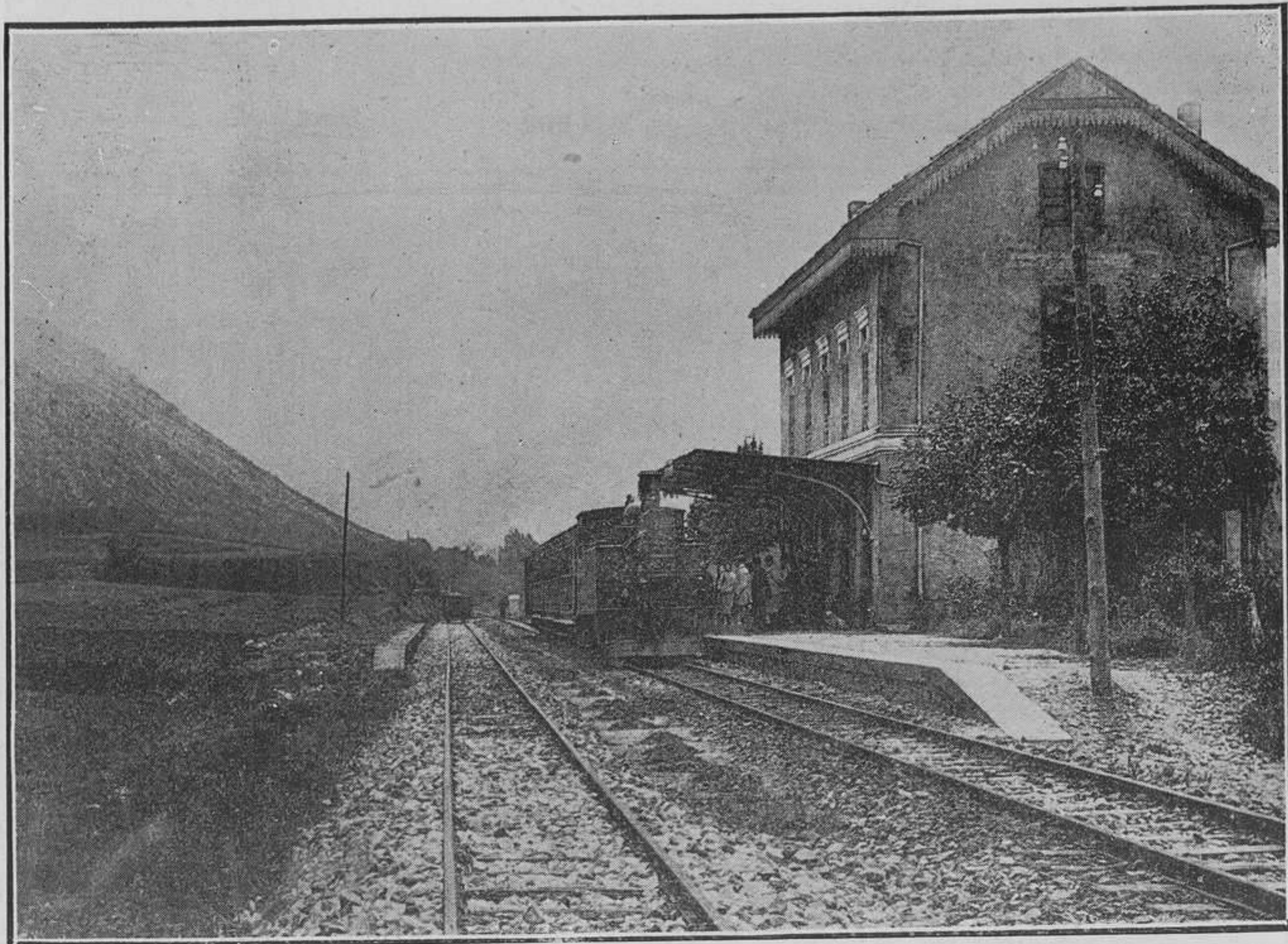
¡Otra cosa sería del agricultor español,—forzado a emigrar lejos de su Patria,—si todos los aristócratas dedicasen un poco de su capital y su tiempo, al fomento de estas industrias!

LA MONTAÑA envía su enhorabuena al nuevo ganadero y le felicita por esta determinación tan honrosa.

NOTAS SOCIALES.—En la Iglesia de Consolación, de la capital, se concertó el enlace de la bella señorita Pilar

Orive López, con el empleado del Banco de Santander, don Angel Rivas.

Actuaron de padrinos del nuevo matrimonio, la madre de la desposada, doña Rosa López y el acaudalado comerciante cubano, don José Cuetos.



PUENTE VIESGO.—La estación.

En el hotel "Inglaterra", del Sardinero fueron obsequiados con el banquete de bodas los invitados.

La boda del duque de Alba, hermano de la duquesa de Santoña, con la encantadora duquesita de Aliaga, que se celebrará en Londres uno de estos días, constituye la nota de sociedad más interesante en España, a pesar de que el acto se celebrará en la mayor intimidad con motivo del fallecimiento de la exemperatriz Eugenia, abuela del joven aristócrata.

Serán padrinos de boda los Reyes de España, representándoles en la ceremonia, a Doña Victoria, la duquesa de Santoña, y a Don Alfonso, el duque de Híjar.

Como testigos, firmarán el acta matrimonial, por parte de la futura duquesa de Alba, el embajador de España en Londres, señor Merry del Val; el duque de Almanza y el marqués de Velada, y por el novio, el embajador en París, señor Quiñones de León; el duque de Santoña, el de Peñaranda y Lord Revetstoke.

Los regalos recibidos por los novios constituyen una verdadera fortuna.

Se ha concedido real licencia para contraer matrimonio al conde de Peña Castillo con doña Leonor de Eraso y López de Ceballos.

Y se ha concedido el ducado de Francavila, en sucesión, a favor del marqués de Santillana.

LA HUELGA DE TIPOGRAFOS.—Cerramos esta crónica sin que la situación de este conflicto haya tenido variación importante.

Como uno de tantos recursos, los editores del periódico liberal que lleva el nombre de esta Revista, han conseguido que los tipógrafos vuelvan, de su acuerdo de persistir en huelga por solidaridad, sosteniéndola por que la Asociación Patronal Montañesa, a la que pertenecen los otros cuatro diarios locales, ha asestado el golpe de muerte al aludido diario, retirándole los anuncios de sus asociados.

El nuevo diario ha hecho su aparición y trata algunos asuntos con verdadero encono.

Los demás periódicos siguen sin publicarse, creyéndose

que la huelga se resolverá pronto, volviendo a ocupar sus puestos los huelguistas, sin conseguir que sus compañeros de día alcancen el objetivo propuesto.

*Ramón Martínez
Ramos*

Santander, 1920.

La mejor agua de mesa.
Especial para la DISPEPSIA
y catarros
gastro - intestinales.

Unicos importadores
y Agentes generales en Cuba:

Obregón y Gómez

MATANZAS

AGENTES EXCLUSIVOS EN HABANA
Y PINAR DEL RIO:

Antonio Bériz, S. en C.,

“La Viña”, Reina No. 21, Habana

AGENTES EN:

CARDENAS:

Obregón, Arenal y Cía.

SAGUA:

Nemesio Alvaré y Cía.

CIENFUEGOS:

Franco y Barrio

CAIBARIEN:

Amador Silvosa

CAMAGÜEY:

Dionisio Portilla

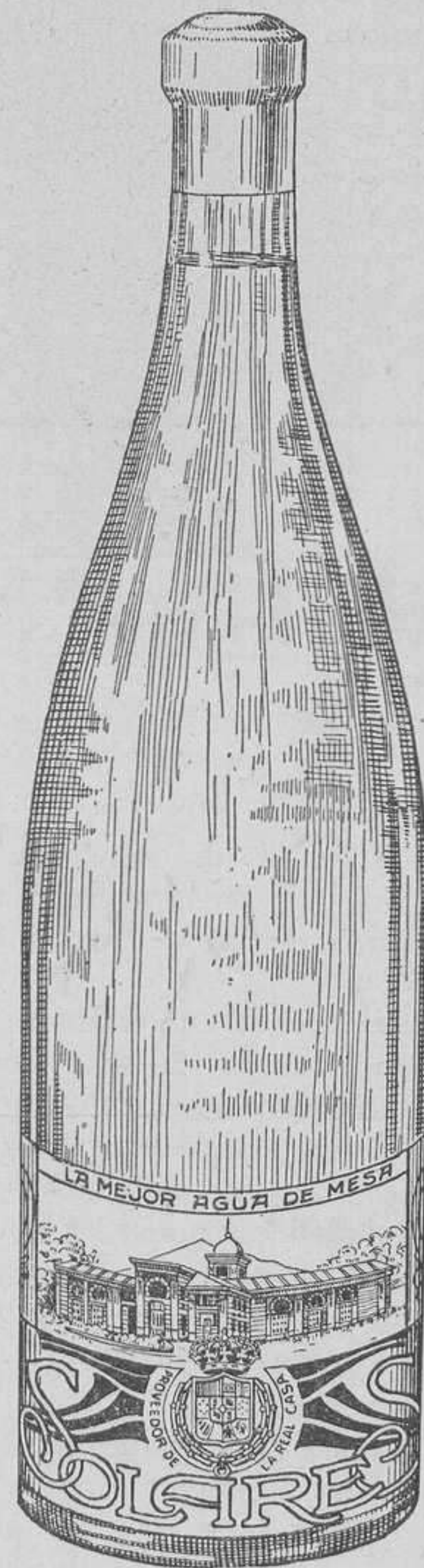
MANZANILLO:

Gómez y Cía., S. en C.

SANTIAGO DE CUBA:

J. Martí y Cía., S. en C.

AGUA DE SOLARES



SANTANDER
(ESPAÑA)

MAQUINA DE ESCRIBIR
FOX PORTATIL

Unicos Representantes
para la Isla de Cuba
SOLANA Y COMPAÑIA
MERCADERES 22
TEL. A-1254 HABANA



PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA
"LA MONTAÑA"

En la Isla de Cuba.....	80 Cts. mes.
España.....	42 pesetas al año.
México, Filipinas, Estados Uni- dos y Puerto Rico.....	\$ 9.60 oro americano ,,
Otros países.....	\$ 10.80 ,, ,, "

Suscríbese en la Administración, Amargura número 44
y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes 22.



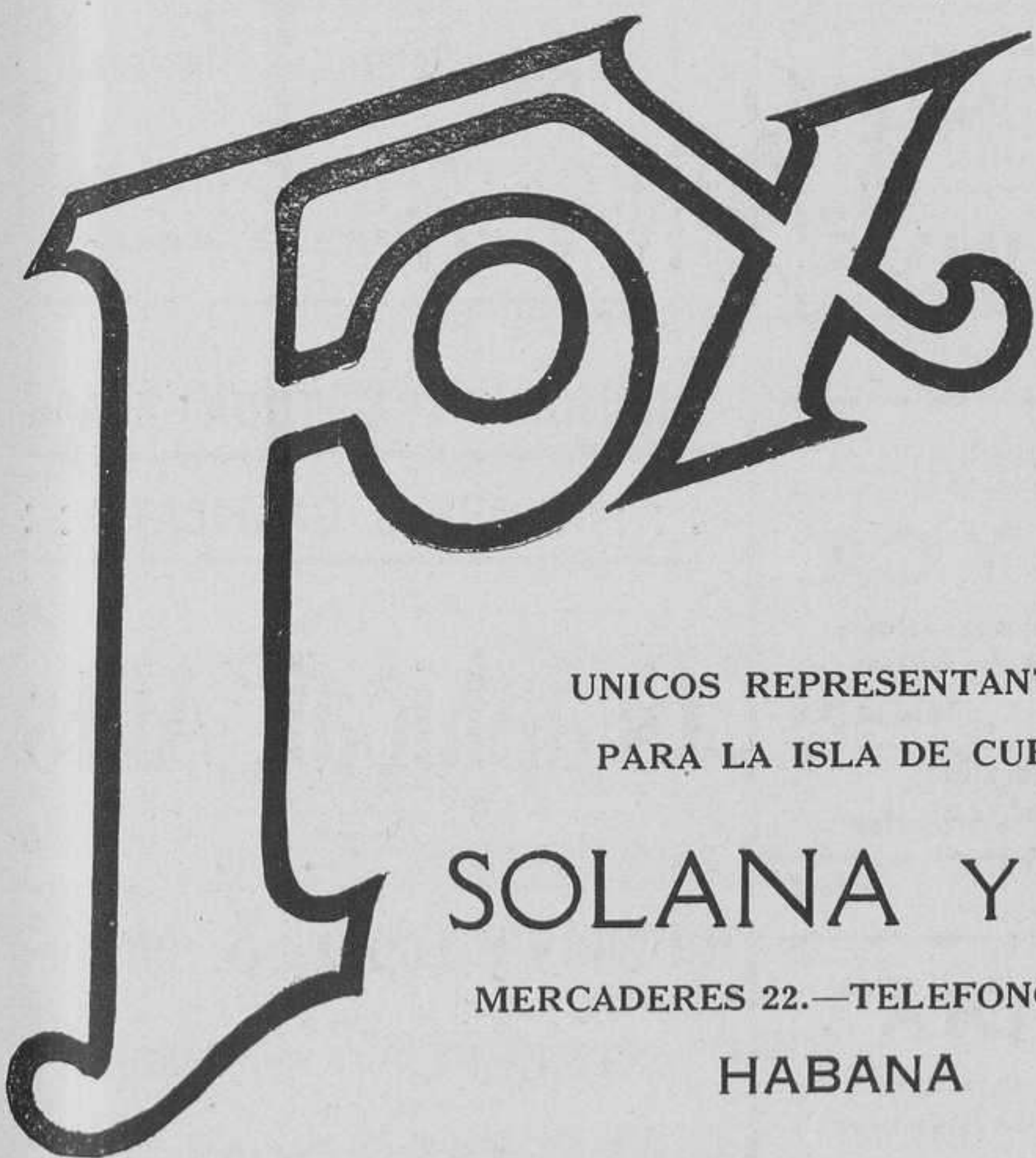
PANADERIA, GALLETERIA, DULCERIA Y VIVERES FINOS
La providencia

Benito Cortines

VIRTUDES 83 Y 85 TELEFONO A-4831

PRUEBE LAS GALLETAS DE ESTA CASA

MAQUINAS DE ESCRIBIR



UNICOS REPRESENTANTES
PARA LA ISLA DE CUBA

SOLANA Y CA.

MERCADERES 22.—TELEFONO A-1254

HABANA



CINTAS PARA TODAS LAS MARCAS
DE MAQUINAS DE ESCRIBIR

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

Pruebe pan especial
DE LA
PANADERIA LA CENTRAL
AGUACATE 74

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

"LA REPUBLICA"
ALMACEN IMPORTADOR DE LOCERIA
Y CRISTALERIA
DE GOMEZ Y HNO.
A. de Italia 104.-Tel. A-1796.-HABANA.
Depositarios del Agua de "Gestona", reco-
mendada por los médicos para el estómago
e intestinos.

**ANASTASIO MAURI
GARAGE**
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
POMAR, CHAO Y CA.
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

OTERO & CA.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER.-HABANA

El calzado que vende la
LA CORONA
es el más predilecto.
Venga a verlo o pídale al
TEL. A-9548
GANDARILLAS Y HNO.
MONTE No. 233,
ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA

"EL CORREO"
SASTRERIA, CAMISERIA Y ARTICULOS
DE FANTASIA
DE
C. LAIN, S. EN C.
TENIENTE REY No. 2
TELEFONO A-7685
HABANA

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA

"LA CORONA"
Monte 233
Teléfono A-9548
"A. B. C."
Belascoaín No. 61½
Teléfono M-9022
PELETERIAS
"LA IMPERIAL"
Monte 29
Teléfono M-9022
J. Gandarillas y Hnos.

J. J. Munguia
CORREDOR
Casas. -- Solares. -- Hipotecas.
PRADO 77
TELEFONO A-4607

GRAN
Tren de Carretones
DE
JOSE TORRES
CERRADA DE ATARES 30
TEL. A-7564. - HABANA

"ANIS DEL MONARCA"
BRAVO Y CA.
Comerciantes Importadores
de Vinos Finos de Mesa
PAULA 60. HABANA
COGNAC ESPAÑOL
B. L. Domecq.-Santander

DIBUJOS PARA TODA CLASE
::: DE ARTES GRAFICAS :::

Graphical Arts
DE

Gomis y López, S. en C.
TELEFONO M-2855
APARTADO NUM. 994
SALUD 113
HABANA

SANTIAGO RODRIGUEZ
ILLERA
ABOGADO
Teléfono A-6013
HABANA 104, altos, HABANA

"LA INDIA"
La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES

SOBRINOS DE QUESADA

OBRAPIA 11 Y 13

TELEFONO A - 2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

AVISADOR COMERCIAL

DIARIO MERCANTIL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
Y ENCUADERNACION

DE

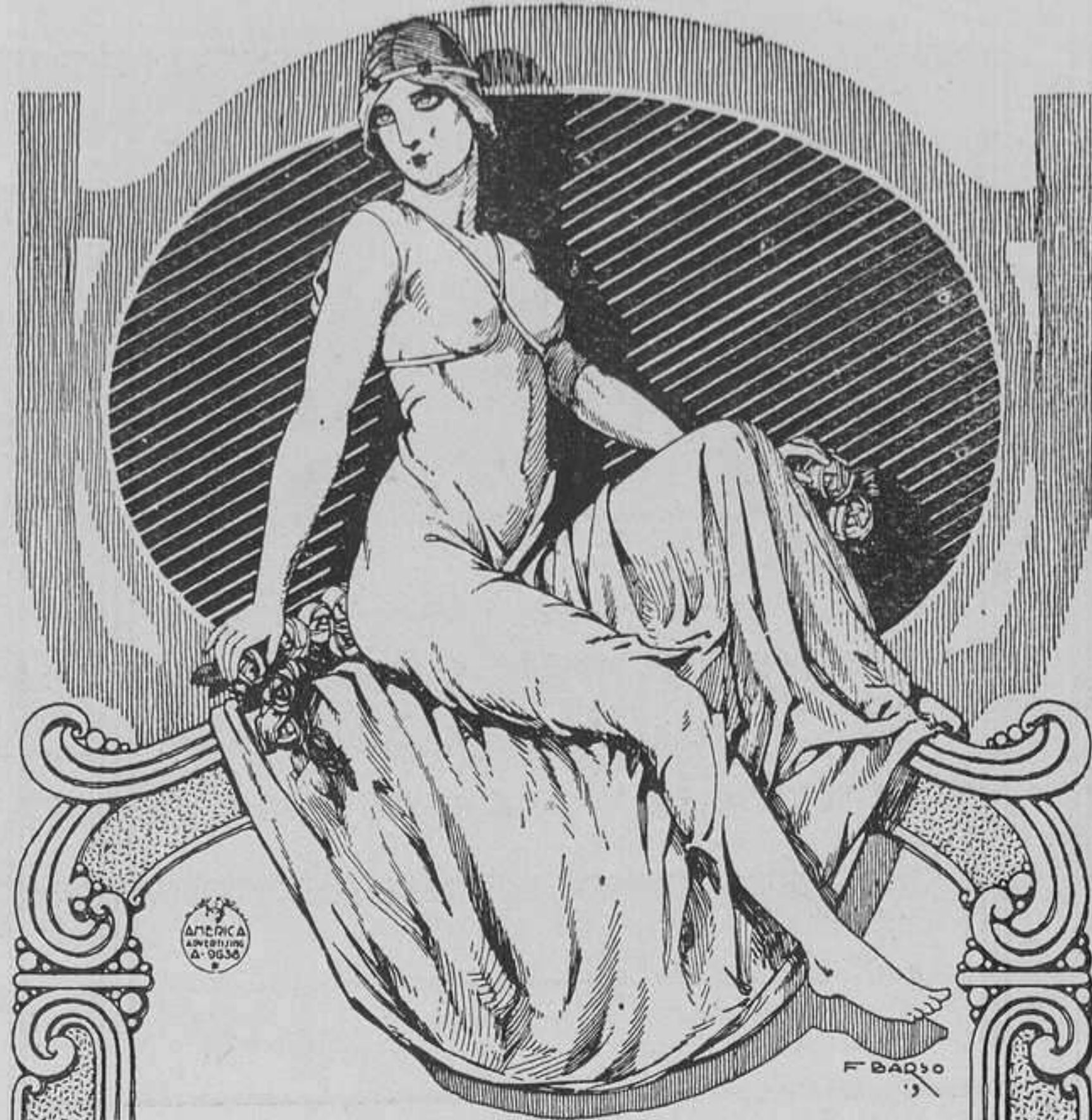
SOLANA Y GARCIA, S. EN C.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL
COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-

- : : : TAS DE VISITA Y BAUTIZOS : : : -

CUBA, ESQUINA A MERCED

HABANA



JABON "FLORAMOR"

UN JABON SIN RIVAL,
POR SU EXCELENTE
CALIDAD, PERFUME
EXQUISITO Y PRECIO
REDUCIDO.- MAS VALEN
SUS CUALIDADES, QUE
LO QUE VD. PAGA POREL
EN LA BOTICA O SEDERIA.



OFICIOS 94

SWIFT & COMPANY

TELF. A-2174

FLORAMOR
SWIFT & COMPANY



FERRETERIA, LOCERIA Y CRISTALERIA

La Reina DE TEODORO MARTINEZ

Reina nº 25.

TELEFONO. A.5301.
CABLE FERREINA.

CRISTALERIA DE "BACCARAT",
"BOHEMIA" Y GRABADA.

CUBIERTOS DE PLATA "CHRISTOFFLE"
"ONEIDA", "REINA" Y "ALPACA"

ESPECIALIDAD
EN MOLINOS FRANCESES PARA MANO
Y MOTOR.

BATERIA DE ALUMINIO, ESTAÑO Y ESMALTE, ROMANAS "FAIRBANKS", PINTURAS, BARNICES, HERRAMIENTAS DE TODAS CLASES,
JAULAS Y ARTICULOS PARA JARDIN. ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA MARMOLERIAS.

GRAN SURTIDO EN VAJILLAS DE LOZA Y CRISTALERIA FINA, LAMPARAS, FILTROS, LOZA Y ARTICULOS DE FANTASIA.

BANCO MERCANTIL. SANTANDER.

SUCURSALES:

LEON, SALAMANCA, TORRELAVEGA,
REINOSA, LLANES, SANTOÑA, ASTORGA,
LAREDO, RAMALES, PONFERRADA
y LA BAÑEZA.

Capital 15.000,000.00 de Ptas.
Desembolsado. 7.500,000.00 "
Fondos de Reserva. 7.500,000.00 "

Caja de Ahorros.

Cuentas Corrientes y de Depósito.

Créditos en cuenta corriente, sobre valores y personales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negociación de letras, documentarias o simples, aceptaciones, domiciliaciones. Préstamos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc. Negociación de monedas extranjeras, seguros de cambio de las mismas, cuentas corrientes en ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de valores libres de derecho de custodia.

Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

Banco Nacional de Cuba

CAPITAL, \$ 5.000,000.00
RESERVA Y UTILIDADES NO REPARTIDAS \$ 10.447,220.18
ACTIVO EN CUBA \$ 238.809,410.20

Giramos letras para todas partes del mundo.

El Departamento de Ahorros abona el 3 % de interés anual sobre las cantidades depositadas cada mes.

PAGUE CON CHEQUES

Pagando sus cuentas con CHEQUES podrá rectificar cualquier diferencia ocurrida en el pago.

Banco Nacional de Cuba

135 SUCURSALES EN CUBA
SUCURSAL EN BARCELONA (ESPAÑA)

CINZANO

APERITIVO MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

LA PRINCIPAL

FERRETERIA

Monte nº 322



Y LOCERIA

Teléfono A-6519

FRANCISCO GARCIA DE LOS RIOS

Especialidad en Baterías de Cocina, de aluminio, hierro estañado y esmaltado.

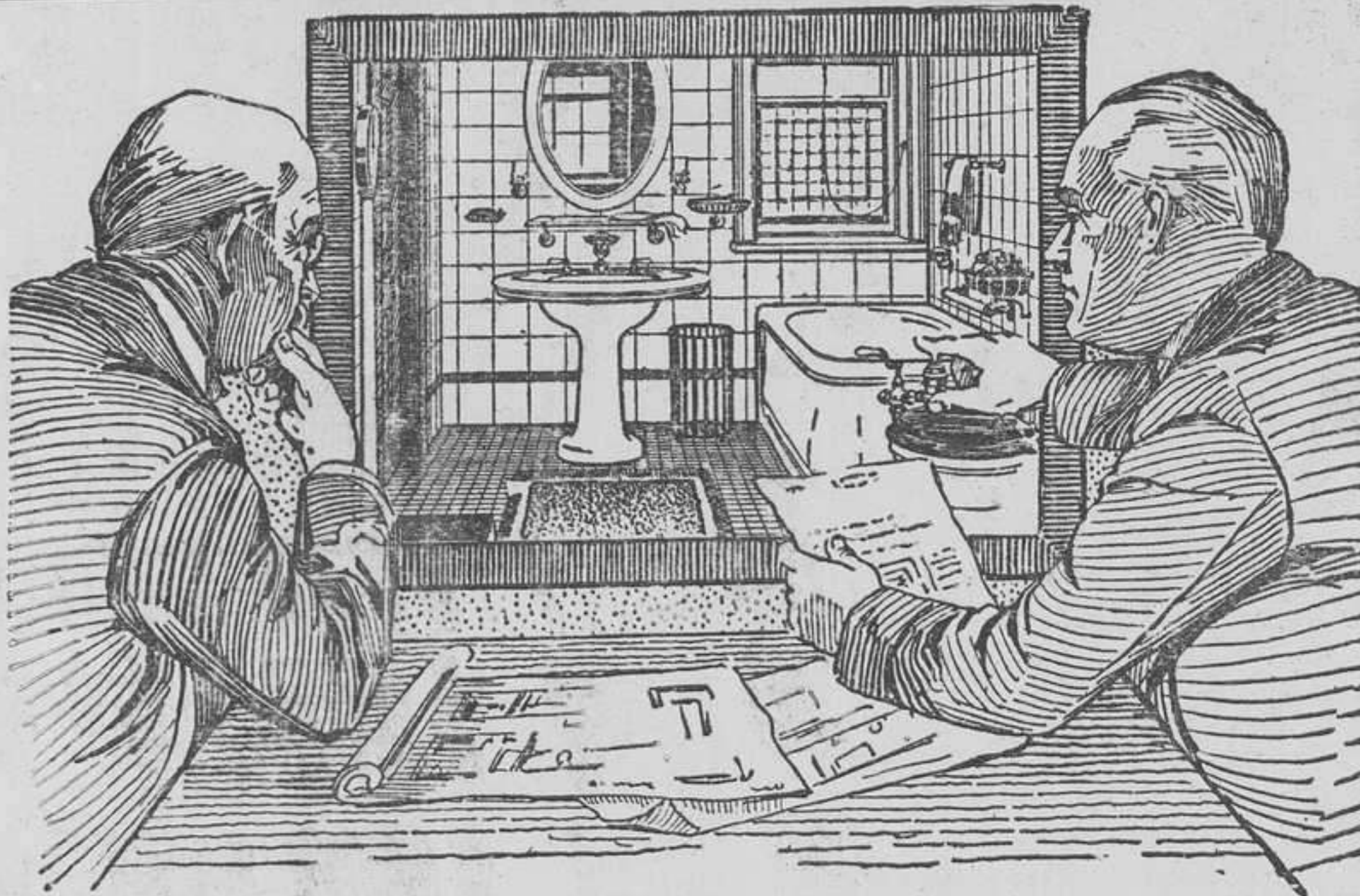
Pinturas preparadas en Pasta, para Carruajes, y al Oleo.

Herramientas de Carpintería y Mecánica, las mejores Marcas.

Surtido en hierro y acero en todos los tamaños. Esta casa es la que más hierro vende y más barato.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONSTRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

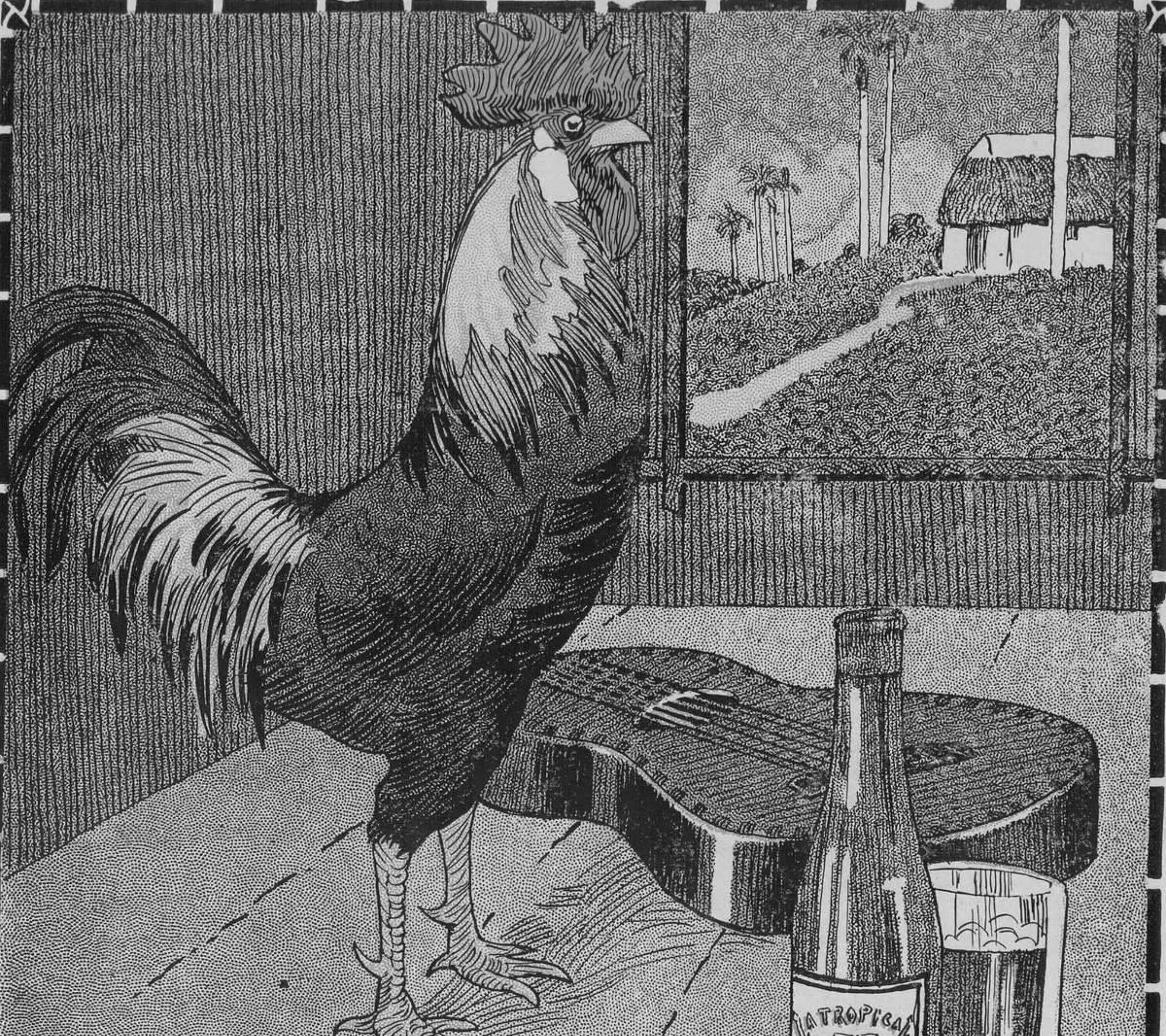
PONS Y CIA., S. EN C.
Apartado 169 **REGIDO 4 Y 6 - HABANA** Tels. **A-3131**
A-4296

Tubería de Hierro y Barro
Vigas de Hierro y Cabillas
Cementos, Yesos
Masilla de Cal
Efectos Sanitarios

CRESPO & GARCIA
S. EN C.
MATERIALES DE FABRICACION EN GENERAL

Calzada de Jesús del Monte Núm. 100
Junto a la Quinta de Dependientes
Teléfono M-9010 - HABANA

Tejas Corrugadas de Asbesto y Cemento
Losetas y Ladrillos Catalanes
Azulejos de Todas Clases y Colores
Teja-Losa de Azotea



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA

IMPRENTA Y ALMACEN DE PAPEL DE SOLANA Y Ca., MERCADERES 22. HABANA
(CASA EDITORA DE ESTA REVISTA).